



EL HERALDO DE LA BIBLIA

Abril. Mayo. Junio 2024

15

¿Existe el
INFIERNO?

21

**EL DÍA Y LA HORA
DE LA VENIDA
DEL SEÑOR**

44

El término **FANTASMA**
Que se cita en mateo 14:26

5

*La ley de Dios:
¿Vigente u obsoleta?*

Contenido

Abril.Mayo.Junio 2024



5

Doctrina

*La ley de Dios:
¿Vigente u obsoleta?*



15

Doctrina

¿Existe el **INFIERNO?**



21

Profecía

**EL DÍA Y LA HORA DE LA
VENIDA DEL SEÑOR**



25

Orientación familiar

El testimonio
que damos a los demás



29

Historia Bíblica

De Saulo a Pablo



33

Motivación espiritual

**¿Cómo fortalecer
nuestra fe?**



37

Preguntas y respuestas

En referencia a Isaías 45:7
**¿cómo se entiende
que Dios siendo
amor crió el mal?**



44

Sabías que...

El término FANTASMA **Que
se cita en mateo 14:26**



46

Noticias de interés

EL CIRCO ROMANO...
Origen de un entretenimiento
sanguinario



49

Del púlpito para la Iglesia (pensamiento bíblico)

*¿Cuál fue el propósito de
generar las lenguas del mundo?*

2 El Heraldo de la Biblia

Directorio

Presidente

MINISTRO MOISÉS CRUZ JUÁREZ
presidente@cgiglesiadedios.org



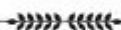
Vicepresidente

MIN. LORENZO RIVAS GARCÍA
vicepresidente@cgiglesiadedios.org



Secretario General

MIN. ENCARNACIÓN GONZÁLEZ MARTÍNEZ
secretario@cgiglesiadedios.org



Tesorero General

MIN. DAVID UZZIEL VÁZQUEZ MORENO
tesorero@cgiglesiadedios.org

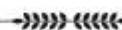
Comisión de Asuntos Ministeriales

MIN. JAMES HERNÁNDEZ FAJARDO
cam@cgiglesiadedios.org



Comisión de Asuntos Doctrinales

MIN. J. MISAEL ANGUIANO JIMÉNEZ
cad@cgiglesiadedios.org



Comisión de Asuntos Administrativos

MIN. MISAEL BENITEZ ARROYO
caa@cgiglesiadedios.org



Consejo Editorial

MIN. ABEL CRUZ GARCÍA
editorial@cgiglesiadedios.org

Diseño

Hermana Elvia Olvera Vaca

Fotografía

Equipo de fotografía de la Conferencia General
de la Iglesia de Dios



CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS | Registro constitutivo SGAR 18/93.
Revista El Heraldo de la Biblia, Enero-Marzo 2024, es una publicación trimestral editada por la
Conferencia General de la Iglesia de Dios, Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731. Col. Mártires
de Río Blanco C.P. 07830, Ciudad de México. Apartado Postal 131-039. www.cgiglesiadedios.org.

▶ Editorial

Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

A unos días de conmemorar la muerte de nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué sentimiento nos causa participar de la Cena del Señor? ¿Alegría o tristeza? ¿Acaso es posible que lleguemos a sentir indiferencia?

Para la Iglesia de Dios, todas las veces que comemos el pan ázimo y bebemos el fruto de la vida, la muerte del Señor anunciamos, una ordenanza que se cumplirá hasta que Él venga. (1a Corintios 11:26). En aquellos hermanos que recientemente han bajado a las aguas del bautismo se percibe su gran regocijo por ser parte de este momento tan sublime. En cambio, quienes han participado desde hace algunos años atrás se sigue conmoviendo su corazón como la primera vez, esto es un indicio que el espíritu de Dios ha perdurado, y a pesar de las circunstancias que causan tristezas éstas no han opacado el sentimiento de gozo y gratitud hacia Dios, porque reconocemos que «Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos; más ahora habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo» (Efesios 2:5,13).

¡Que privilegio tienen los que se han bautizado! Pues es un derecho que Cristo nos dio con su muerte. Pero también es una enorme responsabilidad delante de Dios, por lo tanto, conviene hacer un examen de conciencia, cuidemos de no caer en esa indiferencia espiritual que nuestro amado hermano Pablo advirtió que: «el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor». (1a Corintios 11:29).

No discernir el cuerpo del Señor significa ser indolente a su sacrificio, no valorar su muerte. Consideremos seriamente qué tomar los emblemas con emoción no será suficiente, ni útil, no caigamos en las costumbres del mundo como si se tratase de un año más, porque los gentiles cuando celebran su "año nuevo" pretenden poner en marcha muchos planes para mejorar sus vidas, pero continúan sin hacer cambios y compromisos con el Creador. Para los hijos de Dios lo correcto es mantener una vida apegada a sus mandamientos y la fe de Jesús, si perdemos nuestro primer amor gradualmente nos iremos debilitando y finalmente

moriremos sin fe y sin esperanza, como dice la escritura: «Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen». (1a Corintios 11:30).

Para otros hermanos llegar al día 14 de nisán puede significar una hazaña digna de gozar en la familia de Dios. Pues si consideramos el desarrollo de un año, algunos estuvieron al borde de la muerte, diezmados por las enfermedades físicas, en riesgo de peligros diversos, bajo la presión de los problemas, tribulaciones, etc. Situaciones que en ocasiones minimizamos, sin embargo, aún permanecen como también la mano poderosa de nuestro Dios que siempre está para levantarnos. Por eso y muchas otras razones «Lleguémonos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia» (Hebreos 10:22).

Ser participantes de la Cena del Señor no debe ser causa de tristeza, ni de indiferencia y mucho menos de oposición a cumplir con la voluntad de Dios. No tomar la Cena del Señor jamás será una opción viable porque: «... Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros». (Juan 6:53). Lo razonable e inteligente es tomar decisiones firmes para corregir nuestras vidas delante de Dios, es la mejor manera de honrar la muerte de nuestro Señor Jesucristo.

«Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido». (Apocalipsis 2:5).

Que el sentimiento en toda esa noche sea de amor genuino y esperanza. «Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó, Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y piamente, esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo». (Tito 2:11-13).

«Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna». (Judas 1:21).

Fraternalmente Consejo Editorial

La ley de Dios: ¿Vigente u obsoleta?



Ministro Adeli Arzate Delgado

El término «ley» es una orden o conjunto de ordenanzas dictadas por un superior que tiene la autoridad legítima y legal para establecerlas a sus subordinados, cuyo propósito es normar la conducta: en orden y armonía para el bienestar y crecimiento de los subordinados (Deuteronomio 4:5-6).

También encontramos en las Sagradas Escrituras que el término «ley» puede referirse a un libro o conjunto de libros o documentos que contienen las leyes u ordenanzas que fueron establecidas por un superior o autoridad (Mateo 12:5; 22:35; Josué 1:8).

Hablar de la ley de Dios es muy amplio, en adición hay muchas leyes dictadas por Dios y escritas por Moisés en un libro; por ejemplo: la ley ritual, la ley civil, la ley moral, la ley del marido, la ley del diezmo, la ley de la alimentación, la ley de lo limpio y lo inmundo, etc.; todas fueron establecidas por Dios, ninguna de éstas fue un invento humano. En ese sentido, cuando hablamos de la ley de Dios, nos referimos a los diez mandamientos pronunciados por Dios en el Monte Sinaí y que todo el pueblo de Israel escuchó para testimonio de ellos.

01

La ley de Dios (los diez mandamientos) es la estructura central de la ley moral

Son las leyes que regulan la conducta humana: su pensamiento, emociones, acciones, transacciones y posturas en la vida. Es la ley interna (moral) para amar a Dios, al prójimo y a uno mismo. La ley moral siempre ha existido porque es inherente a la vida.

En los diez mandamientos de Dios (Éxodo 20:1-17) podemos observar la estructura que debe contener toda ley moral, que consiste en lo siguiente:

a) Leyes para tener un solo Dios y amarlo solo a Él. Aquí abarcan todas las leyes que ordenan la relación directa del humano con Dios. Los tres primeros mandamientos nos hablan sobre este aspecto: No tendrás dioses ajenos, no te harás imágenes de ninguna cosa para adorarlas y no tomarás el nombre de Dios en vano (Éxodo 20:2-7).

Por ejemplo, amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas, el diezmo (que es una manifestación de reconocimiento a la soberanía de Dios), evitar la avaricia que es idolatría, la forma de alabar y dar culto a Dios, entre otras ordenanzas, se incluyen dentro de las leyes para reglamentar nuestra conducta directa con Dios.

b) Leyes para guardar la santidad y poder acercarnos a Dios; así como amarse a uno mismo, porque si uno no es santo, entonces no se ama, si uno no se ama ¿Cómo amará a los demás? Aquí se contienen las leyes del humano consigo mismo para su propia edificación y que son indispensables para acercarse a Dios. En este caso, el que guarda el cuarto mandamiento nos habla de la santidad que se debe de tener para acercarse a Dios: acordarte has del día de reposo para santificarlo (Éxodo 20:8-11). Apartar el día séptimo es parte de nuestra santificación, pues se reservan los pensamientos y acciones para adorar a Dios.

Por ejemplo, la ley de la alimentación, la honestidad en la vestimenta, el hablar con propiedad, evitar la avaricia y otros mandamientos están dentro de las leyes para guardar la santidad personal.

c) Leyes para hacer el bien al prójimo y amarlo. Lo representan los mandamientos del sexto al décimo: No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no hablarás contra tu prójimo falso testimonio y no codiciarás cosa alguna de tu prójimo (Éxodo 20:13-17).

Otros ejemplos de mandamientos que entran dentro de este rubro son: no andar chismeando, no aborrecer al hermano, no hacer acepción de personas, etc.

d) Leyes para obedecer a nuestros superiores y autoridades. Lo manifiesta el quinto mandamiento: honra a tu padre y a tu madre (Éxodo 20:12).

Dentro de este rango de mandamientos se incluye el inclinarse ante las canas, obedecer a las autoridades civiles, sujetarse a las autoridades que se han establecido en la Iglesia de Dios, etc.

Todos los mandamientos están vinculados entre sí, observamos que los demás mandamientos morales que Dios ha dado, derivan y fortalecen el cumplimiento de los diez mandamientos.

02

Características de la ley de Dios (los diez mandamientos)

La ley de Dios tiene características muy especiales: es justa, recta, verdadera, santa, eficaz, pero nos centraremos, para el tema que nos ocupa, en tres características principales.

a) Es perfecta. Dice el Salmo 19:7 «La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma...». Entonces no envejece, no se deroga, sino que permanece. Como la ley de Dios es perfecta, por ende, es eterna, como se asevera en Salmo 119:44, 152. A la ley y a los mandamientos de Dios **no se les quita ni se les agrega nada, mucho menos se sustituye uno por otro. Los mandamientos tienen una forma de guardarse**, no es a criterio del humano, sino que esta designación viene de Dios, «Y tendremos justicia cuando cuidáremos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová, nuestro Dios, **como él nos ha mandado**» (Deuteronomio 6:25).

Por ejemplo, algunos piensan que, por tener el derecho a defenderse, pueden matar a su prójimo; que quitar la vida a un ser a través del aborto es lícito, sólo porque la ley del humano lo permite. Pero la ley de Dios nos muestra que matar es pecado, en todo lugar y en todo tiempo: en la antigüedad, en el presente y en el futuro tendrá siempre vigencia por amor al prójimo.

b) En guardarlos hay grande recompensa. «Tu siervo es además amonestado con ellos: En guardarlos hay grande galardón»

(Salmo 19:11). Esta recompensa es para todos los humanos que han creído y sirvieron al Dios Todopoderoso guardando sus mandamientos, en todas las épocas de la historia de la humanidad, desde Adán, el primer hombre, hasta el día de hoy, y que seguirán teniendo la misma eficacia en los que vengan después. Ese galardón es la vida eterna (Romanos 2:7); así lo confirmó el Señor Jesús con aquel varón que preguntó ¿Qué bien haré para tener la vida eterna? (Mateo 19:16); asimismo, en los versículos 17 al 19 asevera «Y él le dijo:.. y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Dícele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre: y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo». En otras palabras: guarda los diez mandamientos, guarda la ley moral de Dios para obtener la vida eterna.

c) Deben guardarse todos y de forma completa. Otra característica de la ley de Dios para su cumplimiento es que deben guardarse todos los mandamientos. Aunque la persona guarde casi todos los mandamientos, excepto uno, se hace transgresor de la ley, «Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho:



No matarás. Ahora bien, si no hubieras cometido adulterio, pero hubieras matado, ya eres hecho transgresor de la Ley» (Santiago 2:11). Los hijos de Dios guardan los diez mandamientos **sin excepción, sin cambiarlos: nunca se ha cambiado un mandamiento por otro, nunca se ha cambiado el sábado por el domingo, nunca se ha cambiado «no te harás imagen» por permitir alguna representación de la Deidad**, ya que esto va en contra de Dios.

Por ejemplo, el humano dice que para hacer un «bien» se pueden decir mentiras «piadosas», mentiras chiquitas que supuestamente no le hacen «daño» a nadie. Pero la palabra de Dios nos indica cómo debe guardarse cada mandamiento, no acepta verdades a medias ni mentiras chiquitas, siempre se deben guardar de manera completa (no a medias o parcialmente), como Dios ordena que se deben de guardar.

03

Vigencia de la ley de Dios en todos los tiempos

En las Sagradas Escrituras observamos la historia de los hijos de Dios a través de todos los tiempos. Podemos entender cuatro periodos o eras en la vida de los hijos de Dios:

- 1) La era antigua y patriarcal, que abarca desde Adán hasta Moisés, antes de la data de la ley.
- 2) La era del pueblo de Israel que abarcaría desde Moisés (a partir de la data de la ley) hasta el aparecimiento del Señor Jesús y establecimiento del nuevo pacto.
- 3) La era de la Iglesia de Dios, que abarcaría desde la muerte y resurrección del Señor Jesús hasta su segunda venida.
- 4) La era del reino de Cristo en la tierra por mil años.

Por otra parte, vemos en las Sagradas Escrituras que las diez palabras fueron pronunciadas por Dios en el Monte Sinaí, después de tres meses de que el pueblo de Israel salió de la esclavitud de Egipto; es decir, en la era del pueblo de Israel. Por lo tanto, preguntamos ¿La ley de Dios es vigente para todas las eras?, vamos a analizarlo a la luz de las Sagradas Escrituras.



A) La ley de Dios en la era antigua y patriarcal

Para comprender la vigencia de la ley de Dios en esta era, agregamos otro principio de la ley y de los mandamientos de Dios: **no se conoce el pecado sino por la ley**, según Romanos 5:13 «Porque hasta la Ley, el pecado estaba en el mundo; pero no se imputa pecado no habiendo ley». Por lo tanto, si hubo pecado antes de que se diera la ley en el Monte Sinaí, entonces el humano sí conocía desde el principio la ley de Dios, ya que pecado es infracción de la ley (1a. Juan 3:4), porque el pecado estuvo presente desde Adán hasta Moisés, antes de que se dieran las diez Palabras y toda la ley por escrito:

«No obstante, reinó la muerte desde Adam hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la rebelión de Adám...» (Romanos 5:14).

Lo anterior, se demuestra cuando Caín mató a Abel y confesó que su iniquidad (pecado) era grande para ser perdonada (Génesis 4:13), sabía que era un pecado porque el mandamiento dice «no matarás», en aquel tiempo todavía no escrito, pero sí en el conocimiento del humano y en su conciencia.

Jacob conocía los mandamientos de Dios, lo manifestó cuando mandó a sus esposas y siervos quitar todos los ídolos de sus pertenencias, según Génesis 35:2 «Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos», porque sabía que el mandamiento dice «No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza» para adorarlas. Adicionalmente, en Génesis 26:5 dice que «Por cuanto oyó Abraham mi voz y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes», ¿Cuáles leyes y cuáles mandamientos? Si todavía no se tenía la data de la ley; no obstante, Abraham conocía toda la ley de Dios; por lo que guardó y practicó todos los mandamientos de Dios. Por último, mencionaremos que el día séptimo se conocía como el día de reposo, debido a que el primer humano sabía cómo fue creado, conocía a su Creador porque tenía comunicación con Él y sabía que Dios había reposado el séptimo día, que Dios lo había establecido por causa del hombre, «También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado» (Marcos 2:27); por lo cual, los hijos de Dios también guardaban el día de reposo.

A continuación, una evidencia más de que los mandamientos siempre estuvieron vigentes antes de su promulgación: el pueblo de Israel tenía que guardar el sábado, inmediatamente después de salir de Egipto, y cuando Dios les

dio pan del cielo (maná) todos los días, excepto el sábado que no recogían, así lo vemos en Éxodo 16:23 «Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubieres de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana». Ellos guardaron el maná hasta el día siguiente, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni hedió. Durante el sábado les dijo Moisés: «...Comedlo hoy, porque hoy es sábado de Jehová: hoy no hallaréis nada en el campo. En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará» (versículos 25 y 26). No debían de recoger, ni cocinar nada en sábado porque era parte de guardar dicho mandamiento.

Además de los diez mandamientos que practicaron aquellos que se llamaron hijos de Dios, también practicaron otros mandamientos de la ley moral, como la ley de lo limpio y lo inmundo, la ley de la alimentación, el diezmo, etc. Aunque no se había escrito la ley de Dios, dicha ley era conocida desde el tiempo de la creación del hombre y estaba en el corazón humano: «Mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros» (Romanos 2:15); por lo tanto, sabían qué era bueno y qué era malo.

B) La ley de Dios en la época del pueblo de Israel

Es indudable que la ley de Dios se debía de obedecer una vez dada su promulgación escrita, y además, teniéndola ya escrita no había excusa alguna.

■ No deberían tener dioses ajenos, ni imágenes, ni usar el nombre de Dios en vano en el tiempo de los jueces (Jueces 10:16).

Guardar el día de reposo cuando regresaron del exilio (Nehemías 13:15-21).

Honrar a los padres. Si alguien no honraba a sus padres, sino que los maldecían, entonces era digno de muerte (Éxodo 21:17).

No matar, no hurtar, no levantar falso testimonio (Éxodo 23:1).

No adulterar, ni fornicar en los tiempos del pueblo de Israel (Deuteronomio 22:21).

No codiciar las cosas del prójimo en los tiempos de David (2o. Samuel 12:9).

palabra, los diez mandamientos siguieron vigentes. Fue lo que enseñó nuestro Salvador, cuando aquel príncipe le preguntó «Y preguntó a un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?» (Lucas 18:18). La respuesta fue contundente cuando le respondió con algunos de los diez mandamientos referidos en la ley de Dios, no porque los otros no estén en vigencia, sino para resumir los diez en algunos cuantos: «Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y a tu madre» (Lucas 18:20). Para obtener la vida eterna, uno de los requisitos es la guarda de los diez mandamientos de Dios.

El Señor Jesús nunca cambió o invalidó los mandamientos de Dios, al contrario, los confirmó. En Marcos 2:27-28 leemos «También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado. Así que el Hijo del hombre es Señor aun del sábado», confirmando que Él sigue siendo el dueño del sábado y en Hebreos 4:9-10 menciona que «Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas», con lo que se muestra que todavía continúa vigente el día de reposo; siendo una delicia para todos los que quieran creer en Dios, en su Hijo e ingresar a la Iglesia de Dios. Aquí se cumple la profecía de Isaías 56:6 que habla de los gentiles que entren a su Iglesia y que dice: «Y a los hijos de los extranjeros que se llegaren a Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto».

El Señor Jesús nos enseña a no quebrantar ningún mandamiento, en Mateo 5:19 declara: «De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos»,



C) La ley de Dios en la época de la Iglesia de Dios

Una vez establecida la Iglesia de Dios, a través del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo, quien la purificó en el lavacro del agua por la

para posteriormente hablar de algunos de los diez mandamiento, como se muestra en los versículos siguientes, en un cumplimiento con mayor excelencia y celo, «Oísteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, será culpable de juicio. Mas yo os digo, que cualquiera que se enoje locamente con su hermano, será culpado del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será culpado del infierno del fuego» (versículos 21 y 22), es el mismo mandamiento, pero Jesucristo pronuncia el sentido profundo de este mandato divino, explicando que, para no matar, es necesario no estar enojado con su hermano, sino perdonar. Asimismo, en lo versículos 27 y 28 explica que para evitar el adulterio es menester mantenerse en santidad, así en el cuerpo como en los pensamientos: «Oísteis que fué dicho: No adulterarás: Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón».

Una vez que nuestro Señor Jesucristo ascendió a los cielos y se quedaron los apóstoles realizando y dando continuidad a la obra del Señor, tenían esta misma enseñanza, como lo confirma otro de los apóstoles, lea Santiago 2:10-11 «Porque cualquiera que hubiere guardado toda la Ley, y ofendiere en algún punto, es hecho culpado de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la Ley», mostrando que Dios es quien dio la ley y sus hijos debemos de guardar todos sus mandamientos.

D) La ley de Dios durante el reino de Cristo en la tierra por mil años

Proféticamente, podemos mencionar que al regreso de nuestro Señor Jesucristo y durante su Reino en la tierra, también se guardarán los diez mandamientos y su ley, pues la voluntad de Dios es que todo humano sea bueno, perfecto y preparado para toda buena obra. Por lo que, al practicar los diez mandamientos, entre

otros, y siendo parte de la ley moral, nos dan los parámetros para dejar de hacer el mal y aprender a hacer el bien (Isaías 1:16-17).

Durante el reino de Cristo la ley de Dios se enseñará, y saldrá del Señor, por mandato de Él, «Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová» (Isaías 2:3).



Por ejemplo, el sábado se guardará por las gentes en el reino de Cristo, «Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová» (Isaías 66:23).

Al reino de Cristo se le conoce como el tiempo de la regeneración, según Mateo 19:28. Este tiempo de regeneración consiste en renovar todo lo sucio, lo malo, los que están en contra de Dios, de someter a todos sus enemigos. Para regenerar es necesario que elimine toda la maldad: destruir los ídolos, las imágenes, toda la idolatría porque solamente se adorará a Dios (Isaías 66:23), así como dice Zacarías 8:23 «...

En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las gentes, trabarán de la falda de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros». Asimismo, la mentira, la fornicación se erradicarán de la tierra iniciando con el juicio y destrucción de la grande ramera (Apocalipsis 17:1-5).

Por todo lo expuesto con anterioridad, podemos concluir que la ley de Dios siempre ha estado y estará vigente en todas las eras de la historia de la humanidad. Que la ley de Dios, independientemente de que el humano la guarde o no, se conocía en el tiempo pasado, se conoce en el presente y seguirá conociéndose y siendo vigente en el futuro.

04

La aplicación de los diez mandamientos es la misma en todos los tiempos

El mandato de Dios para observar los diez mandamientos siempre es el mismo en todas las eras de la historia de las Sagradas Escrituras. Aquí aplicamos las características que ya analizamos con anterioridad:

a) Es perfecta. La ley de Dios o sus mandamientos no se les quita ni se les agrega nada, mucho menos se sustituye uno por otro. El mandamiento de observar el sábado, tal como lo mandó Dios, nunca fue de una manera en la antigüedad y con los patriarcas, ni otra en el pueblo de Israel, ni diferente en la Iglesia de Dios, ni aun en el reino de Cristo, la forma de guardarlos fue, es y seguirá siendo la misma. Dios no cambia para decir que uno de sus mandamientos se practique de una manera en alguna época y luego cambie a otra manera en una etapa diferente, veamos Deuteronomio 5:32 «Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado: **no os apartéis a diestra ni a siniestra**».

b) En guardarlos hay grande galardón.

Salmo 19:11 «...En guardarlos hay grande galardón». El galardón es la vida eterna, y esta promesa ha sido la misma desde el primer humano en la tierra y hasta el último en existir (Mateo 19:16-19), porque esta es la voluntad de Dios: que no quiere la muerte del hombre (Ezequiel 18:32), para lograrlo, uno de los requisitos es guardar los mandamientos de Dios, incluidos, principalmente los diez mandamientos, porque ningún homicida «que infringe el sexto mandamiento» tiene vida eterna (1a. Juan 3:15).



c) Deben de guardarse todos y de manera completa.

Los diez mandamientos deben guardarse de manera completa, se debe guardar toda la ley y no de manera parcial (Santiago 2:10). Por ejemplo, nunca se ha permitido mentir, ni antes, ni ahora, ni

después; porque el padre de la mentira es Satanás, la mentira nunca proviene de Dios. Los mandamientos se deben guardar como Dios lo ha establecido y no como cada persona piense o deduzca; Deuteronomio 6:25 «Y tendremos justicia cuando cuidáremos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, **como él nos ha mandado**».

Veamos dos ejemplos de cómo los mandamientos de Dios siguen vigentes en todos los tiempos de la existencia del humano y que se han observado a través de los tiempos.

El día de reposo

En la era antigua y patriarcal observamos en Marcos 2:27 que dice: el sábado fue hecho por causa del hombre, refiriéndose a la creación del humano (Génesis 2:1-2), así que el sábado fue hecho para que el humano lo reposara, desde el inicio de la humanidad; asimismo en Génesis 26:5 dice que Abraham guardó los mandamientos de Dios, incluido el sábado; y aun Israel antes de la data de la ley guardó el sábado no recogiendo el Maná.

En la era del pueblo de Israel dice Números 15:33 que descubrieron a un hombre recogiendo leña en día de sábado, por lo que tuvo su castigo. También en tiempos de Nehemías, se les instó a que no vendieran ni comprarán en sábado (Nehemías 13:15-17).

En la era de la Iglesia de Dios señala Marcos 2:28 que el Señor es aún el dueño del sábado, le pertenece. Asimismo, en Hebreos 4:9-10 se menciona que queda un reposo para el pueblo de Dios, así como Dios ha descansado de sus obras.

En la era del reino milenial de Cristo dice en Isaías 66: 23 que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de

Dios. Por lo que el sábado seguirá vigente en esta etapa de la vida.

Vemos que en todas las etapas de la historia de las Sagradas Escrituras se ha practicado este mandamiento que pertenece al Decálogo.

No tendrás dioses ajenos delante de mí

Este mandamiento se guardaba en la época antigua y de los patriarcas, se demuestra en Génesis 35:2, cuando Jacob ordenó a los que iban con él a despojarse de sus ídolos, de los dioses ajenos.

En la era del pueblo de Israel se comenta en el libro de Josué 24:14-16, que Josué dijo al pueblo de Israel ¿A quién iban a servir, a Dios o a los dioses que tenían sus padres en Ur de los Caldeos? La respuesta del pueblo fue «Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses».

En la era de la Iglesia de Dios hay dos versículos contundentes que muestran la observancia de este mandamiento. El primero es Gálatas 4:8 que menciona: que antes de conocer a Dios servíamos a los que por naturaleza no son dioses. Pero en 1a. Corintios 8:5 dice que, aunque haya muchos en el mundo que se llamen dioses y señores, la Iglesia de Dios solamente tiene un Dios y un Señor.

En la era del reino milenial de Cristo dice Isaías 66: 23 «Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo Jehová» Se adorará solamente al Señor y los ídolos serán destruidos, porque solamente habrá un Dios y Señor.

Vemos que en todas las etapas de la historia que hablan las Sagradas Escrituras se ha guardado también este mandamiento que pertenece al Decálogo.

En conclusión, los diez mandamientos siempre han estado vigentes, porque son eternos, en todas las etapas de la historia Escritural. Observamos que los hijos de Dios han obedecido estos mandamientos. Comprendemos que la forma de guardar los diez mandamientos de

Dios en todos los tiempos ha sido de la misma manera. Nunca hubo una forma de guardarlos en un tiempo y luego otra forma en otro tiempo, por lo cual, veremos a continuación, de manera general, cómo Dios mandó que se guardaran sus mandamientos:

1^{er} Mandamiento

(Éxodo 20:2-3). Solo a Dios (al Padre y a su Hijo) se le debe la adoración, vivimos por Él y para Él. La Iglesia de Dios solo tiene un Padre y su Hijo Jesucristo y en conocerlos está la vida eterna (Juan 17:3).

2^o Mandamiento

(Éxodo 20:4-6). No debemos hacer imágenes de la deidad, mucho menos para su adoración.

3^o Mandamiento

(Éxodo 20:7). Cuidar en qué momentos pronunciamos el nombre para referirnos a Dios, porque hay que hacerlo con respeto y no usarlo ociosamente.

4^o Mandamiento

(Éxodo 20:8-11). Guardarlo de tarde a tarde. Santificarlo (dejar de realizar nuestras actividades cotidianas y consagrarnos a Dios). No hablando nuestras propias palabras y negocios. Reunirnos en santa convocación. No comprar ni vender como lo hacemos en los seis días de trabajo. No cocinar ni cocer los alimentos.

Algunos piensan, equivocadamente, que algunas cosas del mandamiento de reposar el séptimo día eran para el pueblo de Israel. Guardar los diez mandamientos no es de forma parcial ni tampoco cambia con el tiempo. Otros dicen, que se cambió el sábado por el domingo; si fuera así, entonces la ley de Dios no es perfecta y eterna. En realidad, la guarda de este mandamiento, al igual que

los demás, ha permanecido a través de los tiempos de la misma manera.

5^o Mandamiento

(Éxodo 20:12). Honrar a los padres en todo, notificar todas las decisiones mientras se está sujeto a ellos (por ejemplo, tomar un compromiso matrimonial), sustentarlos cuando envejecieren.

6^o Mandamiento

(Éxodo 20:13). No quitarle la vida a un humano. No dañar al prójimo, física, verbal, sexual, emocional y mentalmente.

7^o Mandamiento

(Éxodo 20:14). No tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, no codiciar a la mujer ajena, ni fornicar.

8^o Mandamiento

(Éxodo 20:15). No robar, respetar los bienes de los demás, respetar la propiedad privada.

9^o Mandamiento

(Éxodo 20:16). No levantar un falso testimonio, no mentir, hablar siempre la verdad, hablar con honestidad. Hablar con propiedad.

10^o Mandamiento

(Éxodo 20:17). No codiciar los bienes de tu prójimo, respeto por los bienes y personas que tienen un vínculo con el prójimo.

Que la palabra de Dios siempre ilumine nuestras vidas. 

¿Existe el

INFIERNO?

Ministro Jared Mendiola Austria

El humano, en todas sus etapas de la historia, siempre ha buscado respuesta a todo aquello que desconoce o le genera duda. Lamentablemente, al estar alejado de Dios, lo único que ha podido hacer es imaginar y, a lo largo de su existencia, especular sobre lo que necesita tener definido: «... antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido» (Romanos 1:21).

Pensar en el infierno como el lugar donde son enviadas las almas para continuar su existencia después de la muerte, es un mito que las diversas culturas y civilizaciones del mundo, con sus variantes, crearon después de filosofar. Hoy en día, cada vez que figura este término en el lenguaje cotidiano, automáticamente se viene a

la mente un lugar lleno de llamas, donde muchos son torturados. Esto se debe a la contaminación que ha hecho el mundo al lograr que se conciba entre las gentes como el reino de Satanás y sus demonios, donde son enviadas las almas de los que no amaron a Dios para sufrir una condena eterna.

Para algunas organizaciones religiosas, el infierno tiene una importancia capital para su teología y para el desarrollo de su fe, y han forzado los versículos de las Sagradas Escrituras para afirmar una doctrina que no corresponde con la de Dios. Esta creencia, se ha venido heredando durante mucho tiempo, ha sido todo un proceso teológico y literario de siglos y hasta milenios, no se identifica un momento preciso en el que se haya esquematizado o estructurado el tema



del infierno, sin embargo, se considera que ya en la antigüedad, se tenía una concepción del mundo de los muertos; por ejemplo: las culturas mesopotámicas, como fueron los Babilonios, los Asirios, los Acadios, creían en el Ir-Kalla donde gobernaba la diosa Ereshkigal. También entre los egipcios, se estableció la creencia de un inframundo de nombre «la Duat» donde se recibía el juicio del dios Osiris, aunque no es el único dios que figura en esta mitología. Otro reino subterráneo fue «Hades» concebido por los griegos, donde gobernaba el dios Hades. Aunque ninguno de los anteriores se proyectó como un mundo ardiente de fuego, sí se definieron como un lugar de pena y sufrimiento.

¿Qué sigue después de morir?

«Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una vez, y después el juicio» (Hebreos 9:27). Esta cita es una de las muchas que se malinterpretan para sustentar la idea de la continuidad del alma, afirmando que al morir son enviados al cielo o al infierno, lo que las Sagradas Escrituras desmienten tajantemente, ya que desde el principio al hombre se le dijo: «... hasta que vuelvas a la tierra [...] pues polvo eres, y al polvo serás tornado» (Génesis 3:19). Vemos entonces que las Sagradas Escrituras niegan esta idea de la inmortalidad del alma; por lo que vienen a nuestra mente las palabras del Señor Jesús cuando dijo: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar...» (Mateo 10:28). Podría parecer a simple vista, que aun cuando el cuerpo muere, el alma persiste; por lo tanto, es necesario analizar a la luz de las Sagradas Escrituras.



El rey David aludiendo al Hijo de Dios cita la expresión: «Porque no dejarás mi alma en el sepulcro...» (Salmo 16:10). Notamos, en primera instancia, que las almas duermen y permanecen en el sepulcro. De igual manera lo corroboramos en el siguiente texto «Y su alma se acerca al sepulcro...» (Job 33:22). Este varón justo también nos señala el lugar dónde son depositadas las almas de los hombres. Notemos ahora la palabra infalible del Hijo de Dios en la orientación que hace al respecto de este tema: «No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron mal, á resurrección de condenación» (Juan 5:28-29). Claramente leemos que todos los muertos, en su orden, escucharán la voz de Jesucristo desde los sepulcros; esto indica entonces, que el cuerpo muerto de las personas reposa en el sepulcro, indistintamente de su justicia o su impiedad.

Sheol, el concepto hebreo del lugar de los muertos

En el Antiguo Testamento no figura ni una sola vez el término infierno, la palabra que en hebreo se utilizó, siendo esta la lengua en la que se escribieron las Sagradas Escrituras, fue sheol que proviene de la palabra shaál, «Diccionario Strong H7592 שאל Sha-ál interrogante, preguntar, inquirir, consultar, no se sabe con certeza», lo que refiere a un desconocimiento de lo que es la experiencia de estar muerto, ya que el sheol o la muerte no son un lugar del que se pueda ir y volver a voluntad, a su vez sheol se define: «Diccionario Strong H7585 שאל She-ol sepulcro, sepultura».

Entonces: ¿Cómo debemos entender al sheol? recordemos el punto de fe «El estado de los muertos» de la Iglesia de Dios, que nos indica, que el sheol al tener un vínculo muy estrecho con la muerte, en este caso, es el lugar físico y geográfico donde los muertos esperan en un estado inanimado y su memoria ha sido puesta en olvido, como lo indica el salmista «Porque en la muerte no hay memoria de ti: ¿Quién te loará en el sepulcro?» (Salmo 6:5). El rey Salomón en su sabiduría declaró: «... porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría» (Eclesiastés 9:10).

En el Antiguo Testamento encontramos la palabra sheol traducido como sepulcro, sepultura, abismo, hoyo, fosa, entre otras; entonces cuando nos encontramos en la Biblia la expresión: «Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez» (Génesis 15:15). Como también: «...David [...] a la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vio corrupción» (Hechos 13:36). Lo que concretamente se nos dice es que, a la manera de la muerte de los ancestros, nosotros también dormiremos en el sepulcro, es decir, moriremos; como el Señor Jesús lo dijo refiriéndose a su amigo «...Lázaro nuestro amigo duerme [...] Mas esto decía Jesús de la muerte de él...» (Juan 11:11-13).



Hades el concepto griego como inframundo de los muertos

Diccionario Strong H86 Ἅιδης hádēs, propiamente, el «lugar que no se ve» refiriéndose a la esfera (invisible) en la cual residen los muertos, es decir, la morada actual de todos los difuntos (fallecidos).



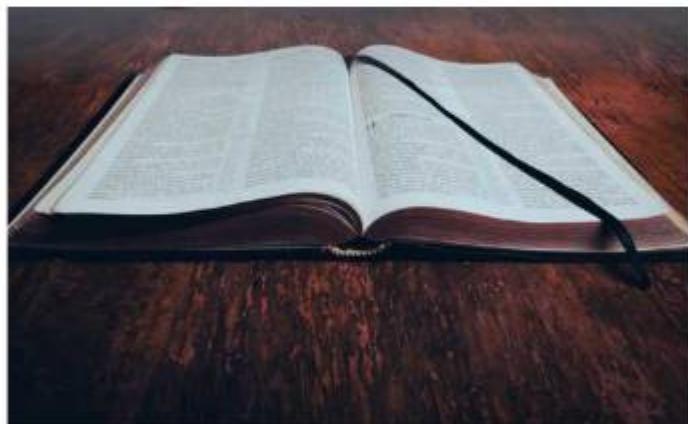
Recordemos que la palabra de Dios habla proféticamente de cuatro reinos mundiales, y fue precisamente el imperio griego el tercero de estos, el cual tiene gran relevancia para nuestro tema, ya que fue el Emperador Ptolomeo II Filadelfo (aproximadamente por el año 250 A.C.) quien ordenó la traducción de la Biblia hebrea al lenguaje griego, teniendo como resultado la Biblia conocida como «La Septuaginta». Lógicamente, en el mundo helenístico predominaban la cultura y tradiciones paganas por ser el imperio que gobernaba en ese momento, quienes tuvieron la creencia de un mundo en el interior de la tierra de nombre hades donde eran enviadas las almas desencarnadas de todas las personas, y con ese prejuicio en la mente es que la palabra sheol de la Biblia la tradujo como hades, desde entonces el concepto del lenguaje bíblico comenzó a cambiar en la percepción del hombre.

¿La Biblia habla del infierno?

Infierno proviene del latín *inférnum* o *inferus* que es: por debajo de, lugar inferior, subterráneo, de las regiones bajas o interior, y está en relación con la palabra *sheol* (Diktionary.org).

Realmente en las Sagradas Escrituras nunca se hace mención del infierno en el concepto que el mundo tiene actualmente: no obstante, podemos encontrar esta palabra en los libros de los evangelios y en las epístolas de Santiago y 2a Pedro; en cambio, no aparece ni una sola vez en la Biblia hebrea (Antiguo Testamento).

Cuando el mundo se encontraba bajo el dominio de Roma — tenía como lengua propia el latín—, y estando en turno el obispo Dámaso I



dio instrucción al monje Jerónimo de Estridón, la traducción de la Biblia al latín (Antiguo y Nuevo Testamento), dando origen a la versión conocida como «La Vulgata Latina». Precisamente es en esta versión en la que por primera vez se registra la palabra infierno en el texto bíblico, aunque para ese momento aún no se concebía al término como el lugar de llamas del que se habla en la actualidad.

La palabra que en nuestras Biblias fue traducida al español como infierno en realidades Geennan o como aparece en la Biblia Reina-Valera Gehenna, lo cual tiene una carga semántica, es decir, un significado completamente distinto, lingüístico y

culturalmente al que se le ha atribuido a la palabra infierno, por estarazón, podemos afirmar, que en las Sagradas Escrituras originalmente nunca se hace mención del infierno, por el contexto que actualmente se tiene de éste.

Gehenna, lugar de maldición

De inicio debemos saber que este vocablo es un calco lingüístico, es decir, una transliteración de la palabra en su lengua original, al no tener una forma de pronunciación en griego se toma la expresión como tal del hebreo; para comprenderlo revisaremos bíblicamente de donde proviene este concepto.

En la vejez del rey Salomón, incitado por sus esposas, introdujo en Israel la adoración a dioses paganos, entre los que figuró el dios Moloch, «Entonces edificó Salomón un alto a Chemos, abominación de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem; y a Moloch, abominación de los hijos de Ammón. Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban a sus dioses» 1° Reyes 11:7-8. Es en los días del profeta Jeremías, cuando el pueblo está totalmente contaminado de idolatría, que Dios les reprende: «Y han edificado los altos de Topheth, que es en el valle del hijo de Hinnom, para quemar al fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón» (Jeremías 7:31). De igual manera quedó registrado: Asimismo profanó a Topheth, que está en el valle del hijo de Hinnom, porque ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloch» (2° Reyes 23:10).

De las citas anteriores, resaltamos la especificación de «Valle de Hinnom» que en hebreo se pronunciaba «Ge Hinnom», lo cual es un área geográfica situada al sur de Jerusalén donde se había erigido la estatua metálica hueca del dios Moloch con los brazos extendidos al frente, al cual, encendiendo fuego en su interior, el pueblo judío ofrecía en sacrificio a sus hijos recién nacidos; situación que fue abominable a Dios, por tanto dijo: «... he aquí vendrán días,



ha dicho Jehová, que no se diga más, Topheth, ni valle del hijo de Hinnom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Topheth por no haber lugar» (Jeremías 7:32).

Este Ge Hinnom o Gehenna, por la sentencia que hizo Dios, para el pueblo judío, se volvió en un lugar maldito, en el que no se podía labrar la tierra y mucho menos edificar alguna ciudad para morarla, por lo que ya en los días de Jesucristo lo habían convertido en el vertedero de basura y todo tipo de desechos, donde incluso eran depositados los cuerpos muertos de criminales y pecadores sentenciados a muerte, así como de animales muertos.

La característica principal de este basurero fue que día y noche tenía fuego encendido ya que se quemaba ahí toda la basura de la ciudad, así que ardía y humeaba sin interrupción, lo cual da mucho sentido para la Iglesia del por qué se le llegó a colocar el concepto de infierno por aquellos que han creído en esa teoría, que reitero, carece de todo fundamento bíblico.

Jesús y los apóstoles predicaron sobre el infierno

Esta es una aseveración que muchos religiosos sostienen siendo simples en el espíritu, presentando el argumento de que el infierno figura o es referido dentro de las Sagradas Escrituras, pero ya se ha establecido que infierno no aparece ni una sola vez en el Antiguo Testamento y aunque lo leamos en el Nuevo Testamento, cada vez que aparece en este, la palabra que originalmente se colocó fue Gehenna, esto nos lleva a entender que cuando Jesús dice «¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?» (Mateo 23:33). En realidad, lo que hace es usar los fuegos del Gehenna, es decir, simbolizó al castigo destructor de Dios, como el fuego que nadie puede apagar; es de mucha importancia que hagamos esta distinción, ya que, de no ser así, caeremos en la misma confusión.

¿Quién formó el infierno tal y como se

conoce en el mundo?

Debo decir que existe mucha literatura universal en la que se habla sobre el infierno y han tenido hasta el atrevimiento de hacer descripciones explícitas: de cómo es este supuesto lugar, pero lo importante de esto no es la literatura como tal, sino el impacto que han tenido en la mente del mundo, y peor aún, que gran parte de este material literario se ha formado por personas sin autoridad religiosa de ningún tipo.

La principal influencia de esta creencia, se toma de la obra literaria que emite el poeta novelista Dante Alighieri en el siglo XIV, que con una amplia imaginación plasmó en su obra teatral lo que para él era el infierno, lo cual concibe como un mundo de forma cónica dividido en nueve anillos, que son los grados de maldad que se castiga en cada uno de ellos, siendo el inferior el peor de todos, donde colocó a Satanás. Esta obra impactó profundamente, tanto que, se tradujo a varias lenguas europeas y muchedumbre de personas oían embelesados como si se narrara una historia real, teniendo un alcance tan grande que inspiró a muchos artistas y teólogos que continuaron recreándose de diversas maneras al grado que hoy se tiene como verdadera en la doctrina del catolicismo y protestantismo.

El infierno no solo es presentado como verdadero por los religiosos; sino aun por los académicos, quienes hacen una amplia argumentación que pudiera parecer muy convincente cuando se tiene en la mente este prejuicio, «Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente» (1a Corintios 2:14). El fundamento que se utiliza para sustentar esta doctrina es literatura, mas no inspirada por Dios; y a pesar de que se cita también la palabra de Dios, se tienen particulares interpretaciones, incluso, hasta forzando los textos para que estos

digán algo que originalmente no es palabra de Dios.

Condena de sufrimiento eterno

Dios ha revelado en su palabra que, en efecto, habrá un castigo para los que no hicieron su voluntad, es ese castigo del que habló el Señor Jesús «... temed antes a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10:28). La referencia que se hace en ese momento fue la del fuego que descende del Padre para devorarlos, «... fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda» (Apocalipsis 20:14).

Las Sagradas Escrituras no enseñan acerca de una tortura eterna, ya que el Señor dijo que la paga del pecado será la muerte, que significa la inexistencia y esto se tuvo presente desde la dispensación anterior: «Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, el cual no les dejará ni raíz ni rama» (Malaquías 4:1).

Cuando leemos la narración de los apóstoles donde Jesús dijo: «... Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles» (Mateo 25:41) no refiere a que será un fuego que arderá eternamente, sino que proviene de Dios quien es eterno, esto nos lleva a entender que la eternidad del castigo a los pecadores no será la de tortura eterna, sino que morirán para toda la eternidad, porque no habrá más resurrección.

Notemos la claridad con la que Dios nos habla, afirmando que los impíos serán destruidos eternamente: «Que brotan los impíos como la hierba, Y florecen todos los que obran iniquidad, Para ser destruidos para siempre» (Salmo 92:7). Confiadamente podemos decir que el tormento eterno queda descartado, ya que si los hombres no hubieran sorbido la idea pagana de que las almas trascienden del cuerpo a un mundo espiritual entenderían la esencia original

de este tema que es la aniquilación total de los perversos.

Conclusión

La idea del infierno como condena de tortura eterna es totalmente incompatible con las promesas de Dios, ya que ha dicho que no habrá más sufrimiento, «Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas» (Apocalipsis 21:4). Dicho lo anterior, si hay tortura eterna, hay vida eterna en sufrimiento, cuando la paga del pecado es muerte para siempre, es decir, al ser condenados, no volver a vivir. Aunque en el imaginario colectivo abundan las mitologías, la Iglesia de Dios al ser columna y apoyo de la verdad desecha firmemente las tradiciones e ideas de los hombres, ya que es inconcebible afirmar que el reino eterno de Dios estará dividido en dos esferas, uno donde Dios se goza con sus hijos, y otro en el que disfruta de la venganza enardecida sobre los impíos.

Comprendemos entonces que el castigo de Dios referido como infierno, no es un lugar, sino el momento en el que se dará el pago a los impíos por su pecado y si tuviéramos que hablar de un lugar, sería en la tierra como lo dijo Salomón «Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¡Cuánto más el impío y el pecador!» (Proverbios 11:31).

Aunque todavía podría hablarse mucho al respecto de este tema, lo que deseamos es que la Iglesia sea confirmada en lo que ha creído, que no es en la voluntad humana, sino que Dios nos guía para hacer diferencia entre lo santo y lo profano, para que como pueblo no seamos disipados.

El Señor edifique y dé el crecimiento a su Iglesia. Paz a vosotros. ¹¹⁸



EL DÍA Y LA HORA DE LA VENIDA DEL SEÑOR

Ministro David Uzziel Vázquez Moreno

Me es grato dirigirme a nuestros amados lectores del Heraldo de la Biblia, deseando que todos gocen de la paz y las bendiciones de nuestro Dios.

Introducción

El tema que abordaremos a través de estas líneas es, sin duda, un pilar dentro de la doctrina de la Iglesia de Dios y uno de los grandes fundamentos de fe de todos aquellos que esperamos las promesas de nuestro Dios. A través de los tiempos, en aquellos que esperan la segunda venida de Jesucristo, se ha despertado en toda la existencia de la Iglesia el saber el día y la hora de la venida del Señor Jesús.

La pregunta y los acontecimientos

De hecho, es necesario comentar que fueron los mismos apóstoles del Señor en quienes surgió la búsqueda de este conocimiento: «Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron a él los discípulos aparte, diciendo: Dinos ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal



habrá de tu venida, y del fin del mundo?» (Mateo 24:3). La pregunta «¿Cuándo?» nos deja ver que buscaban saber el tiempo en que ese suceso se daría. Sin embargo, la respuesta no llegó en la forma en como ellos la buscaban, pues el Maestro les contestó con un mensaje importante: «...Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán» (Mateo 24:4-5). Inmediatamente el Señor Jesús enlista una serie de acontecimientos que se tendrían que manifestar en el mundo:

- Se levantará nación contra nación y reino contra reino.
- Pestilencias.
- Hambres.
- Terremotos.
- Os entregarán para ser afligidos y aborrecidos por causa de mi nombre.
- Se entregarán unos a otros y se aborrecerán.
- Se levantarán falsos profetas y engañarán a muchos.
- La caridad se resfriará por el aumento de la maldad.
- Se levantarán falsos cristos y falsos profetas engañando aún a los escogidos.

Ante todos estos eventos mencionados por el maestro, no recibieron la respuesta al cuestionamiento original, el Maestro sólo indica dos aspectos importantes: «Y todas estas cosas principio de dolores» (Mateo 24:8), «Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo» (Mateo 24:13).

¿Por qué nuestro Señor Jesucristo no contestó con precisión a la pregunta? ¿Por qué solo enlistar acontecimientos y no ser preciso en lo que se cuestionaba?

La forma

Antes de llegar al tema tiempo, consideremos lo que el Señor Jesús dice acerca de la forma en cómo será su venida: «Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre... Y entonces se mostrará la

señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria» (Mateo 24:27,30). El Señor Jesús da a conocer que su venida será total y absolutamente presencial y visible para todo el orbe. Esto coincide y se refuerza al mismo tiempo con la revelación de Juan en el Apocalipsis cuando dice: «He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amén» (Apocalipsis 1:7).

Hasta este momento de nuestro análisis, seguimos sin tener definición por parte del Señor Jesús respecto al día y la hora de su venida.

Señales adicionales

Para enriquecer las señales previas a su venida, el Señor Jesucristo hace dos analogías adicionales:

La primera: «De la higuera aprended la parábola». El Señor nos pide atención al tiempo de su venida, de la misma manera en que la higuera empieza a enternecer sus ramas. Lo cual indica que el verano está cerca y, por lo tanto, esa rama se llenará de hojas que representan los acontecimientos previos a su venida y entonces vendrá el tiempo del fruto entre verano y otoño. Además, especifica que «Así también vosotros, cuando viereis todas las cosas, sabed que está cercano, a las puertas» (Mateo 24:33). La exhortación es para que aprendamos a conocer los tiempos y a entender las señales. Recordemos que los acontecimientos que erróneamente se manifestaron como antecedentes a la venida de Cristo, por ejemplo: Las dos guerras mundiales, la guerra de los 6 días, los terremotos que azotaron nuestro país en 1985 y el inicio de la guerra del golfo pérsico en 1992.

Los acontecimientos que describe el Señor son muy claros cuando los refiere como: «principio de dolores» o «... es menester que todo esto acontezca más aún no es el fin»





(Mateo 24:6). Adicional a estas señales hay eventos a nivel global que están descritos en la profecía, así como «las manecillas del reloj profético» refiriéndonos al pueblo de Israel en quien encontramos un gran indicador del cumplimiento de las Sagradas Escrituras.

La segunda: «Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre» (Mateo 24:37). Es el mismo Señor Jesús quien se encarga de recordarnos cuál era la condición de pecado e incredulidad de aquellos que vivían en el tiempo de Noé: «Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, y casándose y dando en casamiento, hasta el día que Noé entró al arca» (Mateo 24:38). Basta con recordar que Dios había señalado que salvó a Noé y su familia. Toda la tierra estaba corrompida y tomó la decisión de destruir con la tierra a todos sus moradores. Algo muy importante es que, a pesar de las advertencias, la gente no quiso entender que se acercaba el juicio de Dios y finalmente llegó el momento en que Dios selló esa puerta para que nadie más entrara haciendo que pereciera toda carne.

Al leer estas analogías, sin duda cabe una gran reflexión en cada uno de nosotros para que estemos siempre atentos a las señales que acontecen en el mundo, pero sobre todo para que no menospreciemos la predicación de sus siervos que sábado a sábado, y aún con mayor frecuencia en este tiempo, nos exhortan a mantener nuestras lámparas con suficiente aceite así como las vírgenes prudentes.

Pero... ¿Y el día y la hora?

«... Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor» (Mateo 24:42).

En este momento el Señor hace referencia a la pregunta original de sus discípulos, pero no responde con un dato preciso, no para ellos ni para nosotros, solo hay dos frases:

1. ¡Velad pues!: Velad o Velar es un verbo en su forma continua, es decir, una acción permanente para todo aquel que desee ver

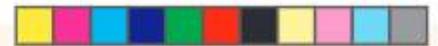
la venida de Cristo. Cuando consideramos la actividad de un velador, tenemos que pensar en lo que este trabajo implica, en la hora más complicada en donde el cuerpo resiente más el cansancio y por naturaleza debería reposar: hay que mantenerse despierto y con los sentidos atentos para prevenir la acción inesperada de aquel que busca hurtar; para que al amanecer pueda entregar el turno al relevo que continúa con la vigilancia del bien en cuestión. Pues en lo espiritual, también debemos obrar de la misma manera, recordemos que Satanás está al acecho continuo de nuestras almas: «...velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quién devore» (1ª Pedro 5:8).

2. Porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor: El Señor Jesús nos da a entender que sería una posición muy cómoda tener el día y la hora de su venida. «Esto empero sabed, que si el padre de familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría y no dejaría minar su casa» (Mateo 24:43). Si esa información hubiese sido revelada seguramente la Iglesia no se hubiera mantenido como lo ha hecho hasta hoy. Tal vez dejaríamos que el aceite de nuestras lámparas se consuma, y llenarlas de nuevo solo unos momentos, días o meses antes de la fecha conocida. Sin embargo, Dios en su infinito amor no reveló este momento para que siempre estemos atentos y velando para recibir al Señor. Aun así, hay quienes mantienen esa incredulidad adoptando posiciones como las que describe el apóstol Pedro: «Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación» (2ª Pedro 3:4).

¿Quién conoce el día y la hora del regreso del Señor?

Habiendo entendido nuestra responsabilidad permanente de velar, es decir, de cuidar nuestra espiritualidad, mantener limpias nuestras ropas, apartarnos del mal y consagrarnos





permanentemente, el Señor Jesús da una respuesta contundente: «**Empero el día y hora nadie sabe**, ni aún los ángeles de los cielos, **sino mi Padre solo**» (Mateo 24:36). Con esta aseveración del Señor Jesús entendemos que no hay año, mes, día ni hora precisa para la segunda venida de Cristo, y como Él mismo lo afirma es algo que sólo está en el conocimiento y potestad del Padre eterno. De tal manera, que podemos revisar todas las Sagradas Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis para observar que no hay un solo versículo que manifieste con precisión este dato.

Debemos entender que Dios ha usado a sus profetas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, y desde luego a su mismo Hijo, para declarar señales que nos ayuden a entender los tiempos del cumplimiento en donde veremos la convergencia de muchas cosas que se darán previas a su venida:

- 1.** El caos total que se generará en todo el mundo y que será insostenible para los gobiernos de ese tiempo «Y fué á mí palabra de Jehová segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo una olla que hierve; y su haz está de la parte del aquilón» (Jeremías 1:13).
- 2.** El retorno del pueblo de Israel a su tierra. «Y yo os tomaré de las gentes, y os juntaré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país» (Ezequiel 36:24).
- 3.** El inicio de la guerra del Armagedón cuando todas las naciones vayan contra Israel. «Porque yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad» (Zacarías 14:2).

Por lo anterior, el pueblo de Dios, quienes llevamos su nombre: Iglesia de Dios, debemos estar plenamente conscientes de las palabras de nuestro redentor: «¡Mirad que nadie os engañe! ...» y con estas palabras RECHAZAMOS TOTAL

Y **ABSOLUTAMENTE** cualquier pensamiento, doctrina o profecía contemporánea que insinúa o asegura algún año, mes, día y hora para la segunda venida de Cristo o de un supuesto fin del mundo.

Comprendemos que cuando los discípulos preguntaban acerca del fin del mundo, no se referían a la destrucción del planeta, como hoy la gente lo entiende, sino al final de los gobiernos humanos que hoy predominan, y que el profeta Daniel expresaba de la siguiente manera: «Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: y no será dejado á otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre» (Daniel 2:44).

Desde los primeros años de la Iglesia hasta nuestros tiempos hay quienes se han aventurado a «profetizar» este evento causando sólo confusión entre los fieles, el apóstol Pablo le advertía a Timoteo lo siguiente: «Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornan la fe de algunos» (2ª Timoteo 2:18). Otros, habiendo perdido el espíritu de Dios y engañados por doctrinas pseudojudías predicaron que el milenio iniciaba en el año 7,000 de los judíos. ¡Nada más falso y movidos por Satanás que estas afirmaciones!

Amados lectores, ¡Que nada distraiga nuestra fe!, el día y hora de la venida del Señor sólo el Padre celestial lo sabe; esto es con el propósito de que en todo momento nuestro espíritu esté presto y dispuesto a servir a Dios, buscar con ahínco ver el glorioso regreso de nuestro Señor Jesucristo en su segunda venida, y con ello, saber que hemos vencido la muerte y habremos ganado la vida eterna.

«Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir» (Mateo 25:13). 





El testimonio que damos a los demás

Ministro Encarnación González Martínez

Palabras clave: Comportamientos,
Hijos de Dios.

En muchas ocasiones, la manera en la que se comporta la gente nos indica si tiene algún oficio, profesión, cultura, hasta podemos darnos cuenta cuál es el estado de ánimo, si las personas están alegres, tristes o enojados, entre otros aspectos. La conducta manifiesta lo que somos y sentimos.

También la manera de proceder puede cambiar en diferentes contextos y por las diversas circunstancias. En el ámbito familiar, la

palabra de Dios es una guía nos da la orientación de cómo debe ser nuestro proceder con nuestra esposa; en el caso de las mujeres con sus esposos, nos dice cómo educar a los hijos, pero también instruye a los hijos para tener un buen estilo de vida con sus padres, cómo debe actuar la familia en la Iglesia y también dentro de la sociedad en la que vive (más adelante nos vamos a adentrar en algunos comportamientos que nuestro Dios reprueba). Podemos notar un mandato que Dios da especialmente al hombre, el cual indica que trate a su «mujer como á vaso más frágil...» (1a Pedro 3:7). De la misma manera la mujer, le da su mandato respecto que debe

tener con su marido, pero qué pasa si el marido o la esposa no atiende al consejo de Dios, sin duda, practicarán funcionamientos insanos reprobados por nuestro Dios.

La palabra de Dios nos enseña que hubo un hombre llamado Job, al que Jehová remarca su conducta «¿...que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado del mal?» (Job 1:8). Dios le enseña a satán que el proceder de Job era intachable, destacando implícitamente que ese comportamiento le agradaba a Él.

Su estilo de vida de Job era bueno: un hombre ejemplar, no era un hombre soberbio a pesar de sus riquezas, no era un hombre disoluto ni un hombre grosero, sino que él llegó a la perfección por el gran amor que le tenía a nuestro Dios y la actitud de agradecimiento que se veía a través de sus obras.

Además de Job, la palabra de Dios realza a muchos hombres cuyo comportamiento fue digno de un hijo de Dios; sin embargo, también nos muestra los comportamientos que Dios reprueba, aquellos que son identificados como las obras de la carne, las cuales nos alejan de llevar una vida espiritual.

En la carta del apóstol Pablo a los Gálatas 5:19-21, da una lista contundente de este tipo de obras o comportamientos reprobados por nuestro Dios: empieza con el adulterio y la fornicación, en esta parte debemos de ser muy cuidadosos, pues desde la antigüedad estos comportamientos ya estaban tipificados, e inclusive, también en la ley de nuestro Dios «Los Diez mandamientos», están ordenados como conductas que no se deben de hacer; nuestro Señor Jesucristo, cuando trató el tema le dio otra dimensión, les menciona «Mas yo os digo que

cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mateo 5: 28). El adulterio y la fornicación siempre han sido pecados y hoy lo siguen siéndolo, por lo tanto, son un comportamiento carnal.

El apóstol Pablo de la misma manera menciona a la inmundicia y a la disolución, como actos carnales que están bajo la misma índole de la sensualidad, pues tener comportamientos impuros no son buenos, así como la disolución que son los que se entregan a los placeres haciendo comportamientos impropios a los de un hijo de Dios.

También en esa lista que Pablo les da a los gálatas encontramos la idolatría, pareciera increíble que todavía el apóstol les estuviera dando este consejo, que no sean idólatras, porque el rendirle culto a un ídolo es pecado. Nuestro Dios en la antigüedad castigaba a su pueblo por idólatra, como lo podemos ver en el libro de los jueces. Un ídolo es también una figura, hoy en día la gente anhela riquezas, personas a las que el mundo les llama exitosas se hacen un ejemplo a seguir y se ven como figuras o metas para lograr ser como ellos, por el simple hecho de poseer grandes riquezas o ser famosos.

El apóstol también les prohíbe una conducta que es perniciosa, la cual tiene que ver con la realización o consulta de la hechicería, palabra que utiliza para generalizar todas las artes mágicas como la astrología, encantadores y demás asociadas a estas.

Podemos ver que también se refiere como mal comportamiento las enemistades y la ira, pero no podemos pensar que para evitar las enemistades y la ira, nos vamos a amistar con el mundo haciendo las mismas prácticas

mundanas que ellos, pues no podemos participar en las cosas del mundo, haciendo lo que ellos hacen, celebrando cumpleaños, yendo con ellos a fiestas, días de celebración; por ejemplo día de la madre, día del padre, etc., y eso no quiere decir, que por no participar con ellos nos estamos enemistando, «... Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Santiago 4:4). Entonces, cuando el apóstol Pablo les escribe de las enemistades, les quiere decir que no seamos incómodos a los demás, de que tenemos que ser amables, no groseros, ser ayudadores, no buscar el mal o un daño a los demás, que no odiamos, pues no podemos ser iracundos, enojarse fácilmente y a veces sin motivo.

Los pleitos y contiendas son comportamientos malos que tienen una gran relación con la enemistad y la ira, «El hombre iracundo mueve contiendas...» (Proverbios 15:18). El apóstol les da a entender que los pleitos y contiendas son comportamientos carnales. Los pleitos y contiendas se inician por un sin número de motivos, pero cuyos finales no traen nada bueno. La mayoría de asuntos jurídicos son por pleitos y contiendas, inclusive, hay diferentes tipos de juzgados donde estos se gestionan, como juzgados civiles donde existen problemas por los bienes materiales, problemas de herencias, por poner un ejemplo; también hay juzgados penales donde se ventilan todo tipo de procesos por comisión de delitos, entre otros. Juzgados familiares donde se gestionan todo tipo de asuntos que se originan precisamente en la familia como, divorcios, pensiones alimenticias etc. Para todo tipo de problemas existe un juzgado que lo puede atender, y eso por mencionar dichos órganos jurisdiccionales, pero también hay pleitos y contiendas que no se llevan a esas instancias, aunque también resultan heridos de forma emocional y hasta

físicamente, por ello la carta de Santiago 4:1, nos dice que las guerras y pleitos vienen de las concupiscencias.

¿Los celos y las envidias provocan pleitos? Si, el comportamiento de una persona celosa o envidiosa es diferente a una persona prudente, los celos son amargos y denotan la inseguridad de quien los tiene, una persona que vive siempre insegura, no va a poder llevar una vida plena, pues los celos van a hacer que se aisle viviendo con coraje, desilusión y preocupación. La palabra de Dios nos habla que los celos son amargos. La envidia por su parte es «... pudrimiento de huesos» (Proverbios 14:30). Pues el deseo de poseer lo que otros tienen: causa una tristeza, pero también frustración o enojo, por no tenerlo, es decir, se incurre en el pecado de la codicia según el libro de Éxodo 20:17.

Además de esos comportamientos que hemos analizado, la palabra de Dios nos habla de las herejías, apostasía, deslealtades, homicidios y banquetes. Todos estos son comportamientos que no son aceptados por nuestro Dios y que además nos los prohíbe.

Asimismo, el comportamiento da testimonio de nosotros, el apóstol Pablo cuando se despedía en Mileto les dijo a los ancianos de la Iglesia, «...Vosotros sabéis cómo, desde el primer día que entré en Asia [...] Sirviendo al Señor con toda humildad...» (Hechos 20: 18-19). Todos a nuestro alrededor tienen conocimiento de nuestra conducta, y que bueno fuera que tengamos esa confianza como la del apóstol Pablo, él sabía que tenemos que ser luz, una luz que alumbre al mundo, haciendo **obras buenas**, para que las vean los hombres y glorifiquen al Padre que está en los cielos como lo establece el evangelio de Mateo 5:16. Así que hermanos, tenemos una gran responsabilidad, como

embajadores de Cristo debemos ser dignos representantes, ya que de todas las personas esperan un comportamiento acorde a lo que dicen ser, una manera de actuar demostrando su conducta. Es necesario que nosotros, como hijos de Dios, también demostremos el comportamiento que nos ha sido inculcado; es decir, hacedores de buenas obras, pues de otra manera las personas no pueden ver en nosotros lo que les aseguramos que somos.

Así que no podemos actuar de una forma diferente a lo que nos marca la palabra de Dios, debemos tener congruencia, ya que nuestro comportamiento se debe ajustar a lo que predicamos, «Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y

yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras» (Santiago 2:18). Entendemos que nuestro Dios demanda obras buenas de cada uno de nosotros para manifestar que somos hijos suyos, y dentro de esas obras está el tener un buen comportamiento.

Sin duda hermanos, adicional a los comportamientos aquí destacados como malos existen muchos más, pero lo importante es que los identifiquemos y los erradiquemos de nuestra vida, que nos comportemos bien como conviene al Señor y no olvidemos que somos vistos por las gentes y que **el mensaje de Dios puede llegar a su conocimiento** a través de nuestro buen comportamiento. 



De Saulo a Pablo

Ministro Oscar Galicia

«Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles,
que no soy digno de ser llamado apóstol, porque
perseguí la Iglesia de Dios»

(1a. Corintios 15:9)

Desde la creación de la humanidad, Dios ha dispuesto hombres y mujeres llenos de sabiduría y dispuestos a testificar mediante su existencia, la fe de la que estaban completamente persuadidos, dejando un legado como reconocimiento a las virtudes que el Padre celestial les otorgó.

Así, mediante el estudio de las Sagradas Escrituras, tenemos referencia de varones de la estatura de Abel, Set, Matusalén, Noé, Abraham, Isaac, Jacob (Israel) y toda su descendencia de los que destacaría José (Zafnat-panea) (Génesis 49:26).

Dentro del grupo selecto de la simiente de los hijos de Dios, sería muy difícil establecer una jerarquía basada en sus frutos al servicio del Padre santo, por ejemplo: Moisés fue rescatado de las aguas para ser formado en la corte de faraón, pero llamado a liderar a Israel para ser rescatado de la esclavitud y cumplir la promesa de nuestro Dios a su amigo Abraham (Génesis 28:14).

Daniel, también conocido como Belsasar, fue llevado cautivo con el remanente del reino de Judá o reino del sur a Babilonia, y destacó en la corte de Nabucodonosor por declarar la visión del arcano para la posteridad (Daniel 2:47).

Juan el Bautista, quien además de ser la «voz que clama en el desierto» (Isaías 40:3, Mateo 3:3, Marcos 1:3), el mismo Señor Jesús afirmó de él: «Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él» (Lucas 7:28).

Por supuesto, los apóstoles que caminaron con el Maestro también tienen un sitio especial dentro de la historia de los santos, pero en este artículo consideraremos a un siervo que dejó un ejemplo fehaciente del poder transformador del Padre de las luces.

En una provincia de Tarso, capital de Cilicia, que en ese entonces era un lugar de importancia comercial derivado de la diáspora judía, habitaba una familia farisea de la tribu de Benjamín, donde nació un varón de nombre Saulo en honor al rey

Saúl, (Filipenses 3:5, Romanos 11:1). Ahí vivió su infancia y pubertad, fue instruido a los pies de Gamaliel, «Doctor de la ley o Torá» (Hechos 5:34 y Hechos 22:3), tenía el oficio de fabricante de tiendas (Hechos 18:3), era políglota (hablaba cuando menos tres idiomas: hebreo, griego y latín [Hechos 21:37]). Seguramente, por su origen, también era conocedor de las filosofías helénicas y romanas, y tenía doble nacionalidad: israelita y romana (Hechos 16:37).

Debido a su convicción religiosa, defendía con vehemencia la visión de los dirigentes político-religiosos de ese tiempo, persiguiendo a la incipiente Iglesia de Dios, nacida de la predicación del evangelio y que era proscrita sobre todo por los judíos principales (Hechos 9:14).

Situaciones que impactaron inicialmente en su vida de fe.

- a) La muerte de Esteban (aproximadamente 34 d.C.); quien pronunció su discurso lleno de tanta verdad que sus antagónicos crispaban los dientes de impotencia (Hechos 7:52-60). Quedando esparcida la comunidad cristiana, mayoritariamente israelita.
- b) Su expedición persecutoria contra la Iglesia de Dios (Hechos 9:1-3 y cap. 22:4).
- c) Su celo por las leyes, estatutos y preceptos de Dios dados a Moisés. (Torá o Pentateuco).

Esta condición vivía Saulo de Tarso cuando camino a Damasco tendría un encuentro que transformaría radicalmente su existencia (Hechos 9:3-8). El resplandor de luz del cielo, esa visión que para Saulo fue demoledora, de tal forma que lo derribó y cayó en tierra, escuchando la voz del Señor que le repetía «Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues?». A tal pregunta, cegado y con un estremecimiento escucho: «Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón». Este

fue el momento que inicia la formación de un nuevo ser, a la manera de una gestación uterina, quien hasta ese momento fue Saulo, comenzó a transformarse en Pablo, pues como el primero (Saulo) a la par de su vehemencia, era su temor y temblor, atinando a decir «Señor ¿Qué quieres que haga?» y testifican las Sagradas Escrituras, que los hombres que le acompañaban oían la voz, pero no veían nada, a partir de ese momento el cambio fue radical en su ser.

Saulo o Sha'ul (שאול) en hebreo, significa algo así como «ruega o pide por» o «el invocado», «el llamado», Inició una nueva vida de servicio con la instrucción de entrar a la ciudad y esperar siendo ahora Pablo, nombre que deriva del adjetivo latino paulus, «pequeño» u «hombre de humildad» (fuente Wikipedia).

Y aunque Ananías aún temeroso acudió a la casa de Judas en la calle llamada «Derecha», después de recibir la instrucción directa del mismo Señor Jesús:

«Y le dijo el Señor: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre» Hechos 9:15-16.

Luego de ayunar, de aislarse en oración y de recibir la imposición de manos de Ananías, cayeron de sus ojos como escamas y recibió el espíritu santo de nuestro Dios. Después participó del bautismo. A partir de ahí inició, en las sinagogas de Damasco, la predicación



de que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios, nuestro redentor prometido desde el principio. Con ello dejó atónitos a propios y a extraños. De tal forma que, ahora los que antes eran sus compañeros, le procuraban dañar, por lo que los discípulos le ayudaron a escapar, para dirigirse a Jerusalén, donde los miembros de la Iglesia que le habían conocido aún estaban recelosos del cambio experimentado por Saulo, fue hasta que Bernabé le indujo, con los otros miembros de la Iglesia que lo conocieron, como discípulo del Señor.

El ministerio de Pablo, en cuanto al testimonio registrado en las Sagradas Escrituras, fue con los gentiles, considerando que efectuó tres viajes misioneros, trabajando en Antioquía (Hechos 11:26), visitando Arabia (Gálatas 1:17), regresando a Damasco y Jerusalén (Gálatas 1:18) estuvo en su tierra natal Tarso (Hechos 9:30).

En su primer viaje:

Su itinerario fue Chipre, Salamina y Paphos (Hechos 13:5,11) —ahí convirtió al procónsul— (versículo 12), es aquí donde formalmente es cambiado su nombre de Saulo a Pablo (versículos 9 y 13), donde también Juan Marcos se separa para continuar hacia Jerusalén, pasando de Antioquía a Iconio (versículo 51), luego fue apedreado en Listra, y por fin visitó Derbe para concluir este viaje.

Segundo viaje:

Inicia en Siria y Cilicia, donde después Timoteo se une al grupo (Hechos 16:1-3).

Continuó en las ciudades de Phrygia y Galacia, instruyendo a las congregaciones que guardarán los decretos de los ancianos de la Iglesia de Dios en Jerusalén. Luego, teniendo una visión en Troas, son impedidos hablar del evangelio en Asia y Bithynia (Hechos 16:5-7).

Estando en Filipos acontece la conversión de Lidia y el carcelero, fundando en este viaje la Iglesia en Tesalónica (Hechos 17:4). Asimismo, dio testimonio de la nobleza de los hermanos de Berea (Hechos 17:11-12).

Es en este mismo tiempo cuando se efectúa el encuentro en el areópago de Atenas. Pablo habló con suprema sabiduría delante de muchos y convirtió a los más férreos creyentes idólatras del culto helénico (versos 16-33). También se fundó la congregación de Corinto (Hechos 18:1-18). Luego pasó a Éfeso brevemente (versos 19 y 20) y terminó en Antioquía.

Tercer viaje:

Visitó Galacia y Phrygia. Se quedó dos años y medio en Éfeso. Pasó después a Macedonia y Grecia (Hechos 20:1-2). Pronunció un sermón en el primer día de la semana que alargó hasta la medianoche (versículos 6-7).

Viajó por tierra a Assón, hizo escala en Mitilene. Llegó a Mileto. Preparó su salida a Éfeso, sin pasar por Asia. Realizó la recomendación a los ancianos en la Iglesia de Éfeso y continuó por Tiro y Cesárea.

Último tiempo en Jerusalén

Fue recibido por la Iglesia con mucho amor, consideración y buena voluntad. Ahí dio su informe a los ancianos, glorificando al Padre altísimo por la proliferación en la obra del evangelio. Luego de hacer un recuento de su transformación, confirmó su misión hacia los gentiles para cumplir la encomienda del Señor Jesucristo, como un instrumento útil para consolidar el plan de salvación divino.

Su defensa emblemática ante el Sanedrín, acusado a semejanza del Maestro por un complot de los judíos, fue llevado a Cesárea ante Felix, preso durante dos años, apela al Cesar defendiendo su profesión delante de Agripa, donde escucha «Por poco me persuades a ser Cristiano», relatando la revelación del Señor Jesús en su vida con gran elocuencia y logrando que dijera a Agripa dijera a Festo «podría este hombre ser suelto, sino hubiera apelado a César».

El naufragio, camino a Roma

Se embarcó en una nave Adrumentina, y viajó con Aristarco el macedonio. Fue tratado con humanidad y le permitieron ser asistido por sus amigos. De camino a la península itálica, a la altura de Cipro, como los vientos eran contrarios para navegar, transbordó a una nave alejandrina en Mira ciudad de Licia, aunque prevenía inspirado por el espíritu el desastre que se avecinaba, no le creían, por lo que la embarcación fue arrebatada por el viento Euroclidón.

Después de tres días de ayuno, Pablo les increpó su falta de confianza, pero los animó compartiendo lo que el ángel del Señor le confirmó sobre que ningún daño sufrirían. En el decimocuarto día los animaba a comer, diciéndoles: ni aún un cabello de vuestras cabezas perecerá (Hechos 27:34). Siendo doscientas setenta y seis personas las que vivieron la travesía junto al apóstol.

Al encallar en Malta sucede la historia de la mordedura de la víbora, donde Pablo sobrevive para asombro de todos, incluyendo la sanidad del padre de su hospedador Publio mediante la imposición de manos y la oración a Dios.

Ya en Roma, permanece preso esperando audiencia con el Cesar, donde predica también con poder del espíritu. Lugar donde se estableció la Iglesia de Dios, una congregación a la que envía la epístola a los Romanos, asimismo, donde también escribió seis cartas.

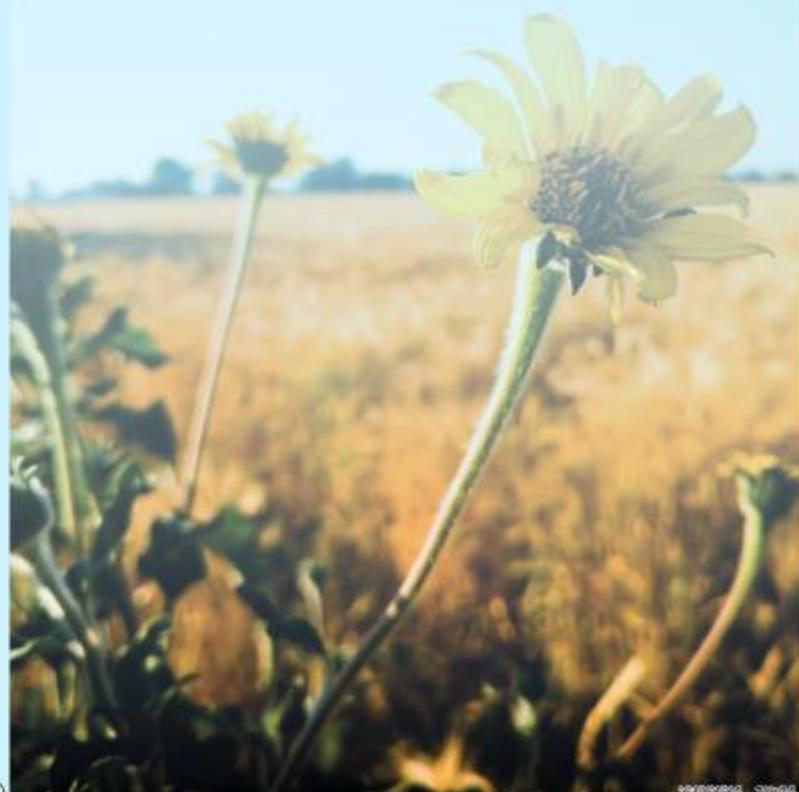
Mensaje póstumo

«Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra del evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2a. Timoteo 4:5-8).

Queda el testimonio del poder y la misericordia del Padre de las luces, en una vida tan prolífica y la demostración de la voluntad de Dios por medio de Jesucristo.

«El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas» (Filipenses 3:21).

«Y el Dios de paz quebrantará presto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros» (Romanos 16:20). 



¿Cómo fortalecer nuestra fe?

Ministro José González Pérez



«Para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo»
(Eclesiastés 3:1)

Cuando se quiere obtener algo en la vida, solemos pensar que todo obedece al esfuerzo, dedicación, tiempo, constancia y dinero; comúnmente así estamos acostumbrados a proceder y resolver toda necesidad. Ya que primero consideramos los recursos y valoramos nuestras capacidades; hacemos un análisis de los medios a ocupar para entonces enfocar nuestros sentidos y lograr aquello que anhelamos, por lo que esperamos el momento propicio para ejecutarlo. De esta manera, nos esforzamos y perseveramos en ello porque creemos que hay muchas probabilidades de obtenerlo casi todo, a esto por lo regular se le conoce como «autosuficiencia».



Sin embargo, ¿Qué hacer cuando lo que requerimos no está dentro de nuestras posibilidades?, tomando como ejemplo el tema de la fortaleza, aseguramos que su búsqueda sea física, mental o emocional. Para alcanzarla necesitamos tener más que un simple deseo, cuanto más, si lo que buscamos es fortalecer nuestra fe, cuyo objetivo es encontrar la suficiente fuerza espiritual para enfrentar los embates de la vida. Por ejemplo: ¿Cómo superar la muerte de un familiar? ¿Cómo superar los miedos? ¿Cómo enfrentar las enfermedades o asimilar la vejez? Etc. Esto también requiere de un proceso donde lo primero que haremos justamente es considerar los siguientes aspectos:

Hacer a un lado nuestra autosuficiencia

Aceptar que jamás podremos obtener lo espiritual por nuestras capacidades, dinero o virtud propia. Al contrario, debemos aceptar que nuestra vida depende de Dios, ya que existen cosas que no podemos alcanzar por nuestros propios medios. Esto también lo hace Dios por su gran sabiduría para que seamos capaces de comprender que no somos autosuficientes.

La oración constante

«Pero pida con fe, no dudando nada» refiere el apóstol Santiago. Pidamos insistentemente y llegará el momento en que comenzaremos a obtener la respuesta acorde a nuestra necesidad. Sin perder de vista nuestro objetivo, debemos demandar fortaleza de fe, para que ninguna situación por grande o difícil que sea, nos haga titubear, dudar, y mucho menos, declinar de nuestro propósito principal.

Mientras oramos tengamos la certeza de que Dios responderá, pues de otra manera: «No piense pues el tal hombre que recibirá

ninguna cosa del Señor», continúa diciendo el apóstol (Santiago 1:7). Recordemos que para nuestro Dios no existen imposibles, y de esta forma se cumple la palabra dicha por nuestro Señor Jesucristo: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer» (Juan 15:5); reitero, hay cosas que solo con la ayuda de nuestro Dios son posibles, ya que Él es nuestra suficiencia.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que, para ser capaces de percibir la fe, debemos hacer uso de nuestros sentidos; por ejemplo, el oído, como lo dice el apóstol Pablo a los (Romanos 10:17) «**luego la fe es por el oír**; y el oír por la palabra de Dios».

Considero necesario abundar más en este punto, ya que entre las palabras oír y escuchar hay una gran diferencia. Regularmente oímos los ruidos que se producen en nuestro entorno, los movimientos de los autos, el aire que golpea fuerza, el canto de las aves en cada mañana, etc.; pero estos no nos exigen respuestas, ni nos comprometen a aceptar o rechazar algo; sólo los oímos. En cambio, escuchar nos exige poner atención, asimilar la información y dar una respuesta, como está escrito, «...Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros» (1° de

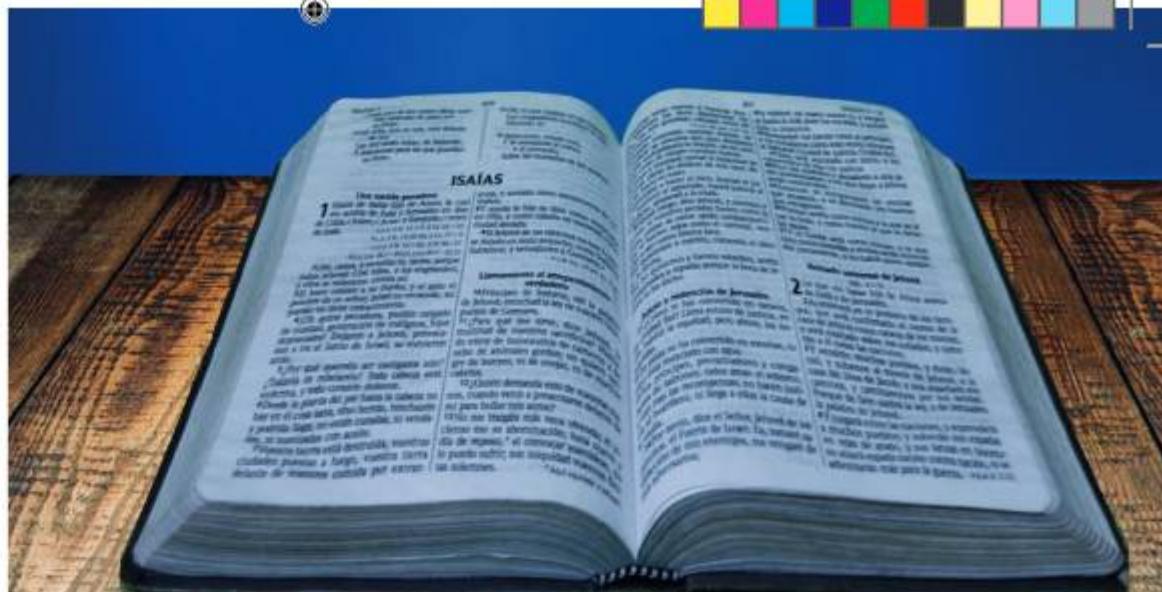


Samuel 15:22). Así que; no basta oír solamente, sino poner toda atención para entender lo que se expone y comprometerse a cumplir las ordenanzas de nuestro Dios, esto es lo que hace la diferencia entre los débiles y los fuertes en fe. Estos últimos están preparados para enfrentar cualquier situación, ya que

al estar en constante comunicación con Dios son fortalecidos por Él, en este mismo sentido el apóstol Pablo dijo: « ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? ó angustia? ó persecución? ó hambre? ó desnudez? ó peligro? ó cuchillo? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo: Somos estimados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8:35-39). De tal manera al poner atención en la palabra de Dios, como resultado, entenderemos sus propósitos y por consecuencia nuestra fe se fortalecerá. Por lo tanto, si ponemos como base la palabra de Dios, podremos estar seguros que nuestro fundamento es firme.

Escudriñar las Sagradas Escrituras

Las Sagradas Escrituras declaran las razones de nuestra estancia en la tierra, ya que somos transitorios en ella, así como las causas de nuestros sinsabores de la vida, pero también con la esperanza de la vida eterna. Al escudriñarla debemos hacerlo buscando la respuesta precisa que necesitamos escuchar, para hacer que la fe sea contundente. No obstante, es necesario estar atentos a la información registrada, como lo hacía María la hermana de Marta, la cual sentándose a los pies de Jesús oía la palabra atentamente (Lucas 10:39).



Contrariamente, hay quienes alimentan su espíritu en los pensamientos y enseñanzas de hombres, a estos también podremos asegurarles que llegará el momento en que no contarán con dichas fuentes, quedando vacías y sin respuesta a muchas de sus dudas.

El ayuno

Esta es otra forma de fortalecer la fe, además de la oración y de la lectura de la palabra de Dios. El ayuno tiene grandes beneficios al robustecer y reafirmar lo espiritual, obviamente esta parte no la podrán comprender todas las personas comunes, pues están acostumbrados a fortalecer sólo la parte física apreciando solo lo que se ve; por cierto, la vista es otro de nuestros sentidos que nos ayuda a poder fortalecer la fe, pero no en todos los casos es efectiva, puesto que algunos se acostumbraron a ver tanto milagros que posteriormente necesitaban ver para poder creer, entre ellos los judíos, ya que desde que salieron de la esclavitud de Egipto experimentaron las maravillas de nuestro Dios, pero se acostumbraron tanto a ello que, cuando nuestro Señor Jesucristo estaba entre ellos, exigían señal. «Dijeronle entonces: ¿Qué señal, pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra?» (Juan 6:30).

Amados, debemos tomar muy en cuenta que, si nuestra fe depende únicamente de lo que ven nuestros ojos, no es fe, y podría ser contraproducente ya que la vista es fácil de engañar. A veces se ven cosas que no existen, y en otras no se alcanzan a ver las espirituales



por ser cortos de entendimiento: «Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del mozo, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo» (2° Reyes 6:17). Por esta causa nuestro Señor Jesús le dijo: «Porque me has visto, Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron y creyeron» (Juan 20:29). También me parece prudente señalar que se dan comentarios o actitudes por algunos miembros de la Iglesia, tales como:

- ¡Qué milagro que viene usted a la Iglesia hermano!
- En la Iglesia hay puros hipócritas.
- En esta Iglesia no hay amor.

Estos sirven como factores que desalientan la fe de otros hermanos; sin embargo, lo anterior podría ser una prueba para conocer qué tanta firmeza espiritual tenemos, si dicha prueba nos afecta, alejémonos de ellos o ignoremos.

En conclusión



Mantengamos alejados de todas aquellas actitudes nocivas que sólo afectan nuestra espiritualidad y juntémonos con aquellos que aporten para que nuestra fe se consolide aún más.

Y siempre tengamos presente el siguiente consejo «Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu opinión: Teme a Jehová, y apártate del mal» (Proverbios 3:5-7). 





En referencia a Isaías 45:7

RALE POCO VARIO LALSA HOFFO ZEDNY HAPPO ZADRE ZONE RALE POCO VARIO LALSA HOFFO ZEDNY HAPPO ZADRE ZONE

¿Cómo se entiende que Dios siendo amor crío el mal?

Díacono Benito Cruz Martínez



Citaremos, primeramente, la parte bíblica que en esta ocasión disertaremos.

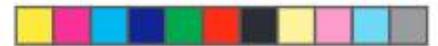
«Que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío el mal, yo Jehová que hago todo esto» (Isaías 45:7).

Esta parte de las Sagradas Escrituras causan algunas interrogantes, pues sabemos de sobra que Dios creó todas las cosas, que es bueno,

amoroso y perfecto. Con estos atributos, ¿Cómo entender que Dios cría el mal?

«Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios». (1ª Corintios 2:5). Esta es una sugerencia para pedir al Todopoderoso nos comparta de su sabiduría, para escudriñar y discernir, conforme su voluntad. Asimismo, para entender, aclarar y demostrar, que la palabra de Dios no se contradice.





Para eso el profeta Isaías recomienda escudriñar de cierta forma. «Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá» (Isaías 28:10).

Disertaremos este tema dividiéndolo en segmentos que nos puedan ayudar a comprender este misterio. Definamos, primeramente:

¿QUÉ ES EL MAL?

La primera base fundamental son las Sagradas Escrituras como se ha mencionado antes, por lo cual veremos otras versiones para ver cómo traducen este versículo a nuestro idioma.

Biblia de las Américas

«el que formo la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el Señor, el que hace todo esto»

Biblia Reina Valera Gómez

«que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová que hago todo esto»

Biblia Nacar Colunga

«Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; el que formó la luz y creó las tinieblas, el que da la paz y crea la desdicha. Yo soy, Yahvé, quien hace todo esto»

Biblia Torres Amat

«Yo que formo la luz, y crío las tinieblas; que hago la paz, y envío los castigos a los pueblos. Yo el Señor, yo que hago todas estas cosas».

Al examinar las traducciones observamos que el término «crío el mal» en la versión que usamos se refiere a: «calamidades, adversidades, desdicha, castigos».

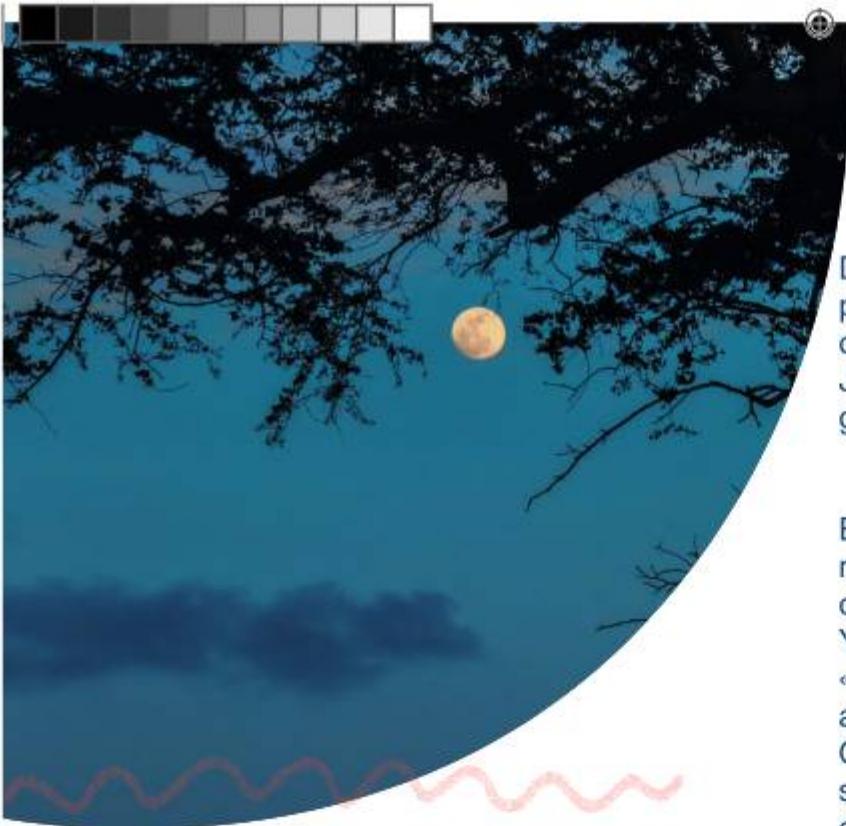
Segunda base, al analizar lo escrito en este versículo de la palabra de Dios encontramos que «mal» no se refiere maldad, sino de acuerdo al significado en hebreo es rah (רָחַ), que significa: adversidad, aflicción, agravio, calamidad, desgracia, desastre, doloroso, infortunio, quebrantamiento. En este contexto que venimos analizando, la palabra mal a la que se refiere el profeta (Isaías 45:7) no maldad, ya que esta palabra tiene una connotación diferente e implica otro significado, como se mencionó antes. Según el diccionario Oxford Lenguaje, La Academia Real Española considera que es lo contrario al bien.

Bíblicamente encontramos: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta a alguno» (Santiago 1: 13).

(Santiago 1:14) dice: «Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado». Una explicación que nos orienta a vislumbrar cómo se originó el mal.

Sigamos inquiriendo para entender lo expresado por el profeta Isaías en la referencia citada con anterioridad. Nos ayuda mucho para saber si Dios creó el mal, tener claro en nuestra mente y corazón el concepto de quién es Dios.





¿QUIÉN ES DIOS?

«Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo el Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado». (Juan 17:3). Conocer a Dios, sin ninguna duda, es maravilloso; pues se abre con ello la posibilidad de entender sus preceptos, sus estatutos, sus mandamientos, el propósito de su creación y muchas cosas más; incluso, reconocer su gran poder y su perfección «Si me conocieseis, también a mi Padre conocerais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto» (Juan 14:7).

Solo es cuestión de traer a nuestra mente las obras tan maravillosas, tan llenas de humildad, de amor y obediencia que realizó nuestro Señor Jesucristo para comprender que fueron virtudes otorgadas a Él por su Padre.

Sería maravilloso poder conocer la mente de Dios a plenitud, pero reconocemos que la mente humana es finita e limitada a diferencia de la mente de Dios que es infinita y no tiene límites. Tenemos derecho a preguntar ¿Por qué el acontecer de las cosas? Como muchos, sobre todo los escépticos o incrédulos preguntan, no recibiendo todos la facultad de comprender. El evangelista Lucas escribe: «... Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños...» (Lucas 10:21).

Dios puede revelarnos sus propósitos, sus pensamientos, si nosotros tenemos el espíritu de Él. Lo que sí sabemos es que: «Grande es Jehová y digno de suprema alabanza: Y su grandeza es inescrutable» (Salmo 145:3).

Tomemos, de esta parte de las Sagradas Escrituras, la característica de Dios que nos muestra el salmista «es inescrutable», esto es, que no se puede comprender, saber ni averiguar. Y otra parte de las Sagradas Escrituras dice: «¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?» (Job 11:7). Quién podrá decir que sí, cuando de sobra sabemos que el hombre está limitado delante de la presencia majestuosa de Dios.

Buscando conocer a Dios encontramos en las Sagradas Escrituras que dicen «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.» (Mateo 5:48). Dios es perfecto se refiere a aquel ser que posee todas las cualidades sin tener algún defecto y que es inmejorable. Es importante hacer notar que las Sagradas Escrituras nos refieren a un Dios de perfección.

«... Porque Jehová nuestro Dios es santo.» (Salmo 99:9). Estamos seguros de la santidad de nuestro Dios; también sabemos que es un Dios de misericordia. «Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan». (Salmo 86:5). A un Dios misericordioso que en toda la historia de la humanidad se ha mostrado misericordioso y perdonador no se le puede atribuir la creación del mal.

Aun con todas las limitaciones, hay quienes no son escépticos o incrédulos, procuran tener el espíritu de Dios, se ocupan en inquirir en la palabra divina y poder alojar en la mente y en el corazón quién es Dios.

Nos orienta mucho saber quién es el Creador de todas las cosas.

EL CREADOR DE TODAS LAS COSAS

Para complicar un poco más la condición humana, la forma de creer del hombre, encontramos en la Biblia variedad de versículos que mencionan, que establecen y que confirman que Dios es el Creador de todas las cosas. «Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas...» (1° Crónicas 29:11). No cabe duda, todas las cosas que existen son de Dios porque Él las hizo, así lo registran las Sagradas Escrituras cuando dicen: «Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran». (Nehemías 9:6).

Desde una perspectiva humana, al ser Dios el Creador de todas las cosas ¿Tendría sentido pensar que Dios creó el mal? Pero, de esta manera se desacreditaría toda la bondad de nuestro Dios sustentada por las Sagradas Escrituras.

Hagamos una analogía desde la creación, (Génesis 2:9) Dice: «Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal». En la creación que duró seis días encontramos que Dios hizo nacer entre muchos árboles, el árbol de ciencia del bien y del mal «Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera...» (Génesis 1:31). ¿Cómo entender que dentro de la creación de Dios está el mal? Si todo era bueno en gran manera.

Interesante porque si esto es posible, ¿Qué es entonces el mal? (Génesis 2: 25) dice: «Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban». Es de resaltar el hecho de que un hombre y una mujer estando completamente desnudos paseaban en el huerto de Edén, en donde la presencia de Dios



estaba y no se avergonzaban; quiere decir que la inocencia en el hombre y la mujer era plena, no existía la malicia en este momento, aunque el árbol de ciencia del bien y del mal estaba dentro del huerto.

No sabían lo que era el mal. «Más del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás». (Génesis 1:17). «Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal». (Génesis 3:5). Dios hizo todo perfecto en toda su creación, el hombre instruido a la obediencia, no obligado, teniendo la libertad de decidir por sí mismo, no por imposición. «Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud...» (Deuteronomio 32:4). No cabe duda, Dios hizo todo perfecto, incluyendo al hombre, hecho a su semejanza, sin maldad, hasta que contradijo la voluntad de Dios. «He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas» (Eclesiastés 7:29).

UN DIOS AMOROSO

«Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan». (Salmo 86:5). Dios es grande en misericordia con todo aquel que invoca



su nombre, así lo ha demostrado al paso de los tiempos; cuando su pueblo era afligido, clamaba a Él; Dios le suscitaba un juez que lo liberaba; cuando su pueblo estaba en esclavitud en Egipto, clamó a Él y lo liberó por medio de Moisés.

Dios no solo es misericordioso con los que lo buscan; también perdona a aquellos que se equivocan: cuando Adán y Eva pecaron sentenciaron al hombre a morir, no solo físicamente, sino también de forma espiritual. ¿Qué hizo el Dios amoroso? Estableció la forma para que el hombre pueda alcanzar la vida eterna que había perdido. ¿Cómo lo hizo? Manifestando de forma maravillosa el amor que nos tiene, enviando a su unigénito Hijo para ser ese puente que nos permita abrazar la gran oportunidad que nos brinda.

¡Ése gran amor lo confirma nuestro Señor Jesucristo! «Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros». (Romanos 5:8). Tal fue el sufrimiento que padeció, manifestando el amor que nos tienen Él y su Padre. Alguien que ama verdaderamente no propicia el mal como lo conocemos. Notemos que algo impulsa al mal, pues el mal recibe un impulso para ser maldad.

Dios en su inmenso amor creó al hombre a imagen suya, lo puso para señorear sobre toda la creación, dándole también la oportunidad de elegir voluntariamente. Dios, teniendo la potestad de establecer su voluntad dio al hombre el libre albedrío para que actuara conforme a su buen juicio.

LIBRE ALBEDRÍO

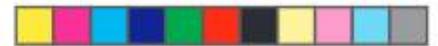
Libre albedrío o libre elección es la facultad que Dios otorgó al ser humano para tomar sus propias decisiones con libertad y voluntariamente, por lo que también es responsable de sus propios actos. «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás». (Génesis 2:16,17).

Dios pudo dejar el árbol de ciencia del bien y del mal fuera del alcance del hombre o simplemente quitarlo. Mas Dios quiso que por propia convicción el hombre eligiera el mejor de los caminos. Dios creó al hombre bueno y libre, porque el amor requiere de libertad, así Dios quiere que el hombre lo siga, pero no por obligación.

El libre albedrío es un regalo que Dios dio al hombre, para que el hombre ame a Dios como dice el mandamiento. «Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente» (Mateo 22:37). No por fuerza, no por obligación. «...que yo y mi casa serviremos a Jehová». (Josué 24:15). Josué nos da la muestra de cómo usar el libre albedrío para bien propio y para bien de su familia.

Muchas veces el hombre se equivoca —es cierto— también premeditadamente procura contrariar a Dios. Con cuánta razón las Sagradas Escrituras dicen: «Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?». (Isaías 42:20). Mas Dios es paciente hasta el fin de los tiempos cuando restablecerá su creación. Por lo que dice: «Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces





como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente». (Isaías 42:14).

Después de efectuar algún análisis de unos textos, volvamos a la cita original para disipar la pregunta hecha. Hay que recordar que Isaías profetizó en la tierra de Judá en los tiempos de los reyes Uzias, Jotam, Acaz, Ezequiel, y que está profetizando eventos futuros para Jerusalén, Babilonia, Asiria, Filistea, Moab, Etiopía, Egipto, el reinado de paz del Mesías (que será Jesucristo), etc.—. En (Isaías 45), está Dios avisando del dolor (mal) que tiene preparado para los babilonios en manos de Ciro.

Dios le permitió cumplir en ellos (babilonios) el castigo que había adelantado para su pueblo, también se conoce que el pueblo babilónico se excedió en la crueldad con que ejecutaron dicho castigo (como referencia leer Lamentaciones). Sabemos que el capítulo 13 de Isaías menciona la profecía contra Babilonia. Debido a ello es que Dios, mediante el profeta, hace esa declaración: que **Él cría el mal**, no porque Dios sea malo -debemos aclarar-. El castigo que Dios obraría; primero, sería sobre su pueblo; y en segundo lugar, sobre Babilonia; ambos, no serían cosas fáciles de sufrir.

Cuando Dios obra el mal o envía el mal, no es por capricho o por que se goce de enviar cosas malas al ser humano; **es por justicia**. Y no es porque Dios no tenga amor «Por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos». (2° Reyes 21:12; 2° Crónicas 34:28). Debemos considerar que Dios no manda algo sin habérselo hecho saber a sus siervos los profetas (Lamentaciones 3:37). ¿Con qué objetivo se los hace saber? ¡Claro! Dios en su infinita misericordia dio **mucho** tiempo a todo el pueblo de Israel (reino del norte y reino del sur) para **corregir** su pecado. Por ello, es que nos damos cuenta de que Dios no envía el mal por capricho, sino por justicia; sin embargo, cuando el hombre se corrige, Dios actúa por clemencia y detiene el castigo, que por su justicia habría de hacer (Ejemplo: el caso de los ninivitas en el tiempo de Jonás; sin embargo, para el tiempo de Nahum -unos 140 años después, Dios cumple su palabra y ejecuta su castigo, y les envía lo malo, destruyendo su ciudad-, [Nahum 2:1,8-9])

Otra de las grandes pruebas de que Dios obra lo malo o envía lo malo (por justicia), es el ejemplo de las plagas postreras. O ¿cómo se calificaría esa acción? Son males que Dios traerá sobre los impíos, porque ha dado tanto tiempo para la corrección... pero el hombre no querrá corregirse, seguirá en las vanidades de sus pensamientos y en las maldades de su corazón.

Muchos han malinterpretado el **amor** y la **gracia** de Dios como una «licencia para pecar» —por decirlo en palabras coloquiales— «al fin, Dios perdona todo, porque es amor» -dice la gente-. Eso es lo que se profesa en muchos grupos religiosos, por eso no quieren admitir que las leyes de Dios están vigentes. Sí Dios es amor, y por ese amor, ha detenido su justicia; sin embargo, vemos que ha habido momentos de la historia humana en la cual Dios ha tenido que ejercerla, porque la maldad de la humanidad se ha extralimitado a niveles estratosféricos.





Al ver «... crío el mal...» En (Isaías 45:7) la mente vuela, porque el mal que vemos es un mal que arrasa con todo. Sin embargo, las Sagradas Escrituras nos enseñan para que nos demos cuenta que, cuando Dios previene al hombre acerca del mal, es para corregirlo. Además, el mal que Dios adelanta para el ser humano **nunca** será para destruir al **justo**. A diferencia del enemigo, él **sí pretende** la destrucción del justo. Recordemos el ejemplo cuando Abraham intercede por Lot «... ¿Destruirás también al justo con el impío?» Y claro ...sabemos por la narrativa bíblica que Dios guardó la vida a Lot y sus dos hijas. También tenemos el ejemplo de Noé; pues Dios no destruyó a Noé y su familia, porque fue hallado justo. Entender que la muerte del justo, es bendición y misericordia de Dios. Muchos, hoy vemos la muerte como desgracia; sin embargo, tenemos varios ejemplos que muestran lo contrario «ejemplo del rey Josías que murió para no ver la ruina de su pueblo» (2° Crónicas 34:28).

Una de las tantas cosas que la Biblia nos enseña es que Dios conoce el bien y el mal, pero escoge ser bueno y nunca ejerce la maldad porque va en contra de su naturaleza divina, y

por lo tanto, obra justicia cuando envía lo malo (como un castigo o adversidad). El problema es que el hombre desobedeció al comer del fruto que Dios le reservó, fue que su alma se inclinó hacia lo malo.

CONCLUSIÓN



Conforme al análisis realizado, deducimos que el mal no significa precisamente maldad, también tiene otro significado que es calamidad, desdicha, castigo.

Dios es el creador de todas las cosas, Dios es santo, misericordioso, bueno, amoroso y perfecto. Un Dios de perfección no es el creador de algo que se oponga a sus principios divinos.

Por último, deseo expresar que este análisis se ha realizado reconociendo la limitación de la mente humana en relación con la mente de Dios, sabiendo que ahora vemos por espejo, en obscuridad; ahora conocemos en parte; más entonces conoceremos como somos conocidos. La verdad absoluta es de DIOS.

Color: CMYK (0, 0, 0, 0) / RGB (255, 255, 255) / Pantone: 100-100-100



El término

FANTASMA

Que se cita en mateo 14:26

Ministro Misael Anguiano

Objetivo: Comprender el término fantasma de acuerdo al vocablo bíblico y que no corresponde a la forma de creer del mundo.

Para comprender el término «fantasma» que se registra en (Mateo 14:26), será necesario que se tome en cuenta el contexto de la lectura, para ello, es conveniente considerar la lectura en dos porciones de las Sagradas Escrituras: la primera registrada en el evangelio de (Mateo 14:22-33) y la segunda en el evangelio de (Marcos 6:45-52), ya que en el Nuevo Testamento son las únicas dos porciones donde se registra esta palabra. Ambas lecturas proporcionan detalles que nos ayudarán a comprender el término fantasma, que en griego (φάντασμα) significa una «aparición», «espectro» o «espíritu».

Todo inicia en el momento que a lo lejos se ve a alguien acercarse sobre las aguas (Mateo 14:25; Marcos 6:48) y es pertinente considerar que en la embarcación donde venían los discípulos había personas inconversas que tenían esa forma de creer en espectros, espíritus, pues hasta ese momento nadie terrenal haría una proeza como la que estaban observando: caminar sobre las aguas sin hundirse.

Si analizamos lo escrito por (Job 9:8-10) «El que extiende solo los cielos, y **anda sobre las alturas de la mar**: El que hizo el Arcturo, y el Orión, y las Pléyadas, Y los lugares secretos del mediodía: El que hace cosas grandes é incomprensibles, Y maravillosas, sin número». Este varón de Dios describe con un lenguaje poético y certero que, el Señor Jesucristo quien hizo los cielos, la tierra y todo su ornamento (Colosenses 1:15-17), es quien tiene la facultad de caminar, de andar sobre las aguas del mar e incluso calmarlas en momentos de tormentas.

En el contexto de las lecturas referidas anteriormente, nos especifica que era la cuarta vigilia de la noche, es decir, entre las 3 y 6 de la madrugada, los tripulantes de la embarcación, donde venían los discípulos del Señor, pensaron (Marcos 6:49; Mateo 14:26) y se turbaron (azoraron, se sobresaltaron); y añade (Marcos 6:50) «...porque todos le veían y se turbaron...» considerando que nadie hasta ese momento, había realizado una hazaña o proeza como la que estaban presenciando y contemplando con sus ojos, pero como lo refería el justo y paciente Job, quien tiene el poder para hacer estas maravillas no asimilables por el ser humano: es el Señor Jesucristo, amparado en la grandeza y magnificencia del Padre celestial.

Un aspecto relevante, por demás interesante, es que cuando el Señor sabe y conoce lo que estaban pensando y hablando todos los que estaban en la embarcación, incluidos los apóstoles, el evangelista (Mateo 14:27) especifica que el Señor Jesús es quien les habla y les fortalece para que no tuvieran miedo, que en griego es **φόβος** (phobos), es decir, que no se alarmaran, que no se sobresaltaran o fueran vencidos por la incertidumbre de contemplar algo que jamás se había visto, andar sobre la mar, es entonces cuando Pedro para comprobar que era el Maestro menciona: «...Señor, si tú eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas» respondiendo el Hijo de Dios que fuera hacia Él, por lo que: «...descendiendo del barco, **andaba sobre las aguas para ir a Jesús**».

Ante este hecho insólito, Pedro duda de lo que por fe se puede llegar a realizar y no es que Pedro también fuera un fantasma o se convirtiera en un espectro, sino que a través de la confianza y certidumbre en Dios, se llegan a realizar hechos sobrenaturales como éste, «... porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis á este monte: Pásate de aquí allá: y se pasará: y nada os será imposible» (Mateo 17:20) esta es la manifestación de Dios en quien no duda, quien tiene la certidumbre de que en Dios lograremos proezas sin vacilar ni titubear. Y ante hechos imposibles de realizar racionalmente, como el caminar sobre las aguas, es cuando llegamos a comprender que no es que los montes se pasen de un lugar a otro, sino lo que nos quiere dar a entender la cita referida anteriormente es que, en aspectos que parecen imposibles de realizar para el hombre, si se confía plenamente en Dios, todo es posible y nada se torna irrealizable (Lucas 1:37 y 18:27).

CONCLUSIÓN

Aunque el término fantasma en el griego refiere espectro, aparición o espíritu, no quiere decir que el Señor Jesús fuera alguno de estos entes o se manifestara de esa manera a sus discípulos y demás acompañantes de la embarcación donde viajaban. Lo que el Señor Jesús dio a conocer al caminar sobre las aguas del mar, es el poder de Dios a través de ejercer plena certidumbre de fe y dejarnos la enseñanza que si nosotros profesamos esa fe plena, la misma que expresó el Hijo de Dios, podremos de igual manera realizar hechos sobrenaturales o imposibles, a diferencia de aquellos que no confían plenamente en Dios, por ello es que no debemos dudar y realizaremos grandes proezas. 

EL CIRCO ROMANO...

Origen de un entretenimiento sanguinario



Ministro Jonathán Balderrábano

Soñó Nabucodonosor una magnífica y gloriosa estatua: los cuatro imperios de la tierra estaban presentes delante de sus ojos; percibía en ella, a la figura humana, civilizada y firmemente constituida. Pero Daniel profeta, siervo del Altísimo por el espíritu vio tal cual sería el dominio de los imperios, a manera de bestias irracionales y salvajes. De aquella visión se desprende uno de los imperios más sanguinarios y temibles de la humanidad: el imperio romano. De este gobierno surge aquel coliseo romano, circo de Roma, bajo el título «Una de las siete maravillas del mundo moderno».

Roma constituyó en sí misma, desde su monarquía hasta su estatus como imperio, al igual que los otros reinos universales, instalaciones destinadas a entretener y divertir al pueblo. De entre las cuales, las más prominentes fueron el teatro y anfiteatro, generalmente refiriéndonos a espacios de diversión, y posteriormente el famoso Coliseo romano.

46 El Heraldo de la Biblia

La construcción del Coliseo romano inició en el año 70 d.C., por el emperador Vespasiano, con el botín de las guerras judías (Historia, National Geographic). Hay que recordar que la destrucción del templo de Jerusalén fue en el año 70, cuando el general Tito (hijo de Vespasiano) entró a la ciudad de Jerusalén para destruir y vaciar el templo del pueblo de Israel. Acontecimiento que profetizó el Señor Jesús (Mateo 24:1-2). Su construcción duró 10 años, de hecho, quien lo inauguró, en el año 80 d.C., fue Tito, emperador en ese tiempo.

De tal envergadura era dicha obra, y con el propósito de congratular al pueblo romano, fue necesario extraer 30,000 toneladas de tierra para poner los cimientos de magno edificio, cuya profundidad era de 12 metros. Se utilizaron 100,000 metros cúbicos de piedra para cubrir las paredes, los asientos y las tribunas, así como 30 toneladas de hierro para confeccionar las grapas que unían los bloques de piedra (Historia, National Geographic).

El Coliseo romano se inauguró en el año 80 d.C. por el emperador Tito, quien otorgó 100 días de espectáculos gratuitos — mañana y tarde — para el pueblo romano. Durante las mañanas había juegos o combates y por la tarde se ejecutaban, a los que ellos consideraban enemigos de Roma. Los espectáculos incluían, al principio, la caza de animales, durante esos días se sacrificaron 9,000 animales salvajes y se perdieron la vida de cientos de personas; pero, posteriormente, se realizaron combates entre personas, de aquí surgen los famosos gladiadores. En los sótanos del Coliseo se hacían diariamente miles de piezas de pan que se repartían gratuitamente al público, de aquí surge la frase «pan y circo para el pueblo», con estos actos el emperador Tito se ganó la aprobación del pueblo romano.

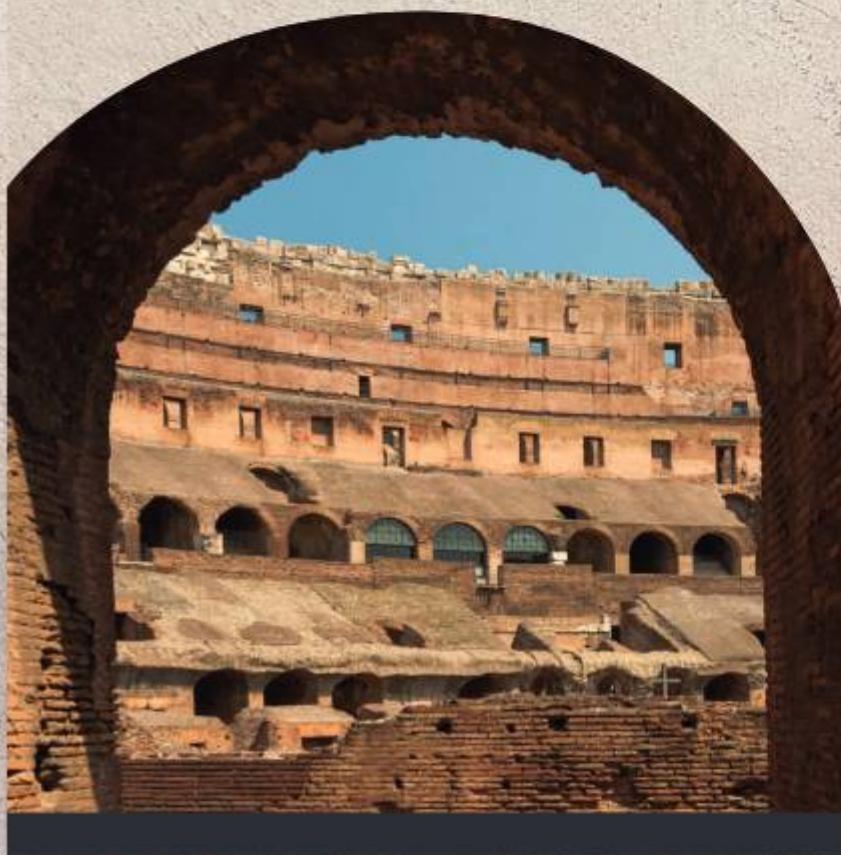
El Coliseo romano tenía un aforo de 50,000 mil espectadores, que ocupaban un lugar según su estatus social: los asientos principales, cerca de la arena eran para los senadores, en las partes centrales del Coliseo eran para los caballeros; un poco más arriba, se encontraban los asientos

para los plebeyos y, hasta el último nivel, eran los asientos de madera para los esclavos y las mujeres (Historia, National Geographic).

La majestuosidad del Coliseo romano y más por sus espectáculos muy originales y sangrientos, hicieron que su fama llegara a todos los rincones del imperio. En consecuencia, Roma tenía la visita de gentes de todas las naciones para cerciorarse de aquella grandeza, unos por morbo y otros por la oportunidad de nuevos negocios y ganancia económica. Durante varios siglos promovieron el uso de espectáculos, inicialmente desde las carreras de caballos, hasta los nombrados *Damnatio ad bestias* como parte del estilo de diversión y regocijo de las masas.

Los circos romanos, pero principalmente el Coliseo romano, fueron sede de innumerables muertes y gritos de agonía, a la vez de risas y vítores. La violencia y crueldad promovida, entre ellas fueron:

- El entrenamiento de las bestias, por los renombrados Bestiarios o Venatores, los cuales adiestraban a las fieras, (leones, tigres, elefantes, rinocerontes y toros). Para enfrentarse entre sí, y en la mayoría de los casos, contra hombres para ser ejecutadas de ellos, dándose así un evento de lo más salvaje y fiero. Además, que, en muchas de las ocasiones, estos venatores representaban escenas míticas del castigo de sus dioses, tales como águilas extrayendo órganos específicos de las víctimas, como fue la sentencia a Prometeo, o valentías y heroísmos, incluso actos inmorales del dios Júpiter (Zeus de Grecia). Pues se creía que este dios acostumbraba tomar forma de animales para realizar estas abominaciones, los animales fueron tratados con gran crueldad.
- Los suicidios fueron numerosos entre las celdas de estos circos, puesto que muchos de los hombres eran condenados a enfrentarse a las bestias, preferían morir



antes que darles un espectáculo a los presentes. Por lo cual, muchos no llegaron a ser el foco de la violencia en medio de la arena, si no desde una oscura y lúgubre celda.

- Toda aquella población libre, campesinos, jornaleros, artesanos, pobres y sin tierras, así como el clero inferior, constituían la categoría de los humildes (o inferiores), y eran de estos de quienes estaba lleno de sangre el circo, era el conocido *Damnatio ad bestias*. Consistía en una pena de muerte donde los condenados eran mutilados, en medio de la arena del circo por fieras, por lo general leones. Este fue uno de los juegos inaugurales del Anfiteatro Flavio (así conocido en aquel tiempo), y era cuanto más aplicado a los peores criminales, y a los primeros cristianos durante las persecuciones.
- Los cristianos fueron objeto de gran y terrible espectáculo en estos circos, muchos de nuestros hermanos fueron sacrificados, a la par que las masas eran cautivadas y en gran manera llenas de diversión.

Ciertamente estos circos fueron un medio de Satanás, para llevar al hombre a ejercer una gran violencia y crueldad contra su semejante, y cuanto más, a la Iglesia de Dios. Nerón, fue de los primeros emperadores en llevar ante las fieras a los cristianos, pero no fue el primero en promover el entretenimiento en estos circos. El hombre, que se ha apartado de Dios, busca como ignorar la soledad que hay en su interior, y el adversario, da al hombre la oportunidad de ser dios, y creer que no morirá; y así el emperador autonombrándose dios se inmortalizó en sus estatuas y en sus circos, sobre la vida de muchos animales y hombres. Y el ciudadano de roma, de todas las clases sociales, participó de este espectáculo, y aceptó la violencia, la inmoralidad y el ocio.

Hoy el teatro ha sido remodelado, y no es muy difícil encontrarlo, basta con aceptar el entretenimiento, la violencia e inmoralidad que hay en los medios, comulgar con ellos es participar de ellos, y el hijo de Dios, no debe olvidar que la instrucción de que «... todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable [...] si hay virtud alguna, si alguna abunda, en esto pensad.» (Filipenses 4:8). Debe ser un estilo de vida, y no de horas libres.

No olvidemos que esto es invención del hombre, por la influencia de Satanás, y busca que seamos extraviados, de manera que nuestra promesa de la vida eterna, se vea pérdida.

«La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos, Mas manifestado ahora, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, declarado a todas las gentes para que obedezcan a la fe; Al sólo Dios sabio, sea gloria por Jesucristo para siempre. Amén» (Romanos 16:24-27). 



¿Cuál fue el propósito de generar las lenguas del mundo?

Ministro David Dzul Brito

Texto base: Génesis 11:1-8

Empezaremos con este pasaje bíblico. «Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje; y han comenzado á obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer» (Génesis 11:6).

Hacemos esta pregunta ¿Hasta qué grado de vanagloria estaban estos hombres para tomar decisiones extremas que repercutieran en sus vidas? Determina Jehová diciendo: «Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero». (Ver.7). No cabe duda que Dios ve la malicia de los hombres sobre la tierra y que

todo designio de los pensamientos del corazón de ellos es solamente al mal (Génesis 6:5).

Cuando el hombre no tiene a Dios en su corazón es movido por pensamientos vanos y paganos hacia una supremacía humana, buscando una corona de vanagloria para poder sentirse superior a los demás. Por lo tanto, usa la mentira como astucia para engañar a los demás, y no solamente a unos, sino a multitudes para satisfacer los deseos de la carne (Juan 8:44).

El enemigo siempre ha buscado, a través del mismo hombre, estorbar los planes de Dios y trabaja con el propósito de alejar el hombre de

la presencia de Dios. La palabra de Dios nos dice: «...mis pensamientos no son vuestros pensamientos...». (Isaías 55:8). Por eso, Dios determina confundirlos y separarlos unos a otros para que no se entendiesen al hablar, y poner un alto, en aquellos hombres de renombre, que entre ellos se encontraba Nimrod, quien fundó la ciudad de Babel, la cual significa confusión.

Cada familia se tuvo que separar de aquella gran multitud de gente y la mayoría tomó diferentes lugares para habitar la tierra, y poder poblarla. Seguramente no fue fácil para las familias poder adaptarse de nuevo a otras circunstancias y dar un nuevo inicio a sus vidas juntamente con sus familias. Hoy en día, queriendo investigar con exactitud cuántos idiomas se hablan en el mundo, me llevé la sorpresa que es difícil saber la cantidad exacta, y me preguntaba ¿Por qué? y veo que cada país, ciudad o pueblo tienen diferentes lenguas, costumbres, tradiciones, cultura, religiones, etcétera. Hay varias fuentes de investigación que mencionan que hay más de 7 mil idiomas en todo el mundo. Solamente en México cuenta con 69 lenguas nacionales, 68 indígenas y el español, por lo que se encuentra entre las diez naciones con más lenguas originales, y ocupa el segundo lugar con estas características en América Latina, después de Brasil (Según datos del INE, UNESCO). Este era uno de los propósitos de Dios, que hasta el día hoy es latente en nuestra vida y en todo el mundo.

Dios siempre ha tenido un propósito en todo lo que hace, para muchos de nosotros hay cosas inexplicables, pero hay propósitos que se nos es dado la dicha de conocerlos, conforme a los designios de Dios. Todas aquellas gentes, descendientes de Noé, tenían la noticia de cómo Dios había exterminado aquel mundo, de aquellos hombres seguidores de hombres y no de Dios, por eso las Sagradas Escrituras nos dice: «... Maldito el varón que confía en el

hombre [...] y su corazón se aparta de Jehová», es por eso que terminaron ahogados en agua (Jeremías 17:5).

Apenas había pasado un siglo, aproximadamente, después del diluvio y las gentes ya andaban de ociosas siguiendo y obedeciendo a su propia voluntad. Se olvidaron del juicio de Dios, que no dudamos que haya llegado a sus oídos. Es por eso que de aquella gran confusión vino una gran separación, donde cada familia hablaba diferente lengua, sin entenderse entre ellos.

A través del tiempo se ha generado la lengua más antigua, que hasta el día de hoy existen raíces, que es la «semítica», de los descendientes de Sem, Noé, Adán y de la lengua semítica se deriva en tres: arameo, o aramaico, el hebreo y el árabe.

Dios siempre mantuvo, desde la creación, una comunicación con sus hijos en las diferentes eras de la historia: los patriarcas, los jueces, los reyes, profetas. Sin embargo, uno de los propósitos principales de Dios, dado en esa gran confusión, fue para que esa gran muchedumbre de gente no interfiriera en ese plan maravilloso de Dios; Él estaba preparando el camino para formar su pueblo, pero antes que todo, Dios tenía que guardar y proteger aquella línea de hombres fieles y obedientes a Él, para que de ahí hiciera el llamado a Abram: «Empero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré...» (Génesis 12:1-4).

Cuando Jehová hace el llamado Abram ya había pasado bastantes años después del diluvio, y para ese tiempo ya había mucha gente en diferentes lados repoblando la tierra. Ese pueblo predilecto es Israel, ahora «... así dice Jehová Criador tuyo [...] Jacob...» (Isaías 43:1-2) «... No temas porque yo te redimí; te puse



nombre, mío eres tú». Dios estaba preparando y separando a sus hijos para que de allí naciera una simiente santa y bendita. El propósito era que su pueblo tuviera una estrecha comunión y servicio a Dios, solo con Él y para Él; y para que no se mezclara la fe con otros, Dios los bendijo y multiplicó, Deuteronomio 28:63 (1ª parte), les dio leyes, estatutos y decretos, y a través del sistema levítico, pudieran agradar a Dios, ese maravilloso plan del sistema levítico tendría que conducirlos hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

Estas grandes enseñanzas —repito— eran para el pueblo de Dios (Israel), los otros pueblos, naciones y lenguas Dios los hizo a un lado para que no estorbaran a su pueblo, porque no estaban contemplados en este plan y no era su tiempo. Dios le había dicho a su pueblo y será que, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, Dios los esparcirá por todos los pueblos desde un cabo de la tierra hasta el otro, (Deuteronomio 28:63) (2º parte y V.64) y también les dijo «... No aprendáis el camino de las gentes...» (Jeremías 10:2). Con esto, nos damos cuenta que el amor de Dios hacia su pueblo es muy grande.

Les preparó el camino, se manifestó con ellos con poder, les advirtió y no obedecieron; y fueron desterrados, esparcidos en otras naciones, con otras gentes, de donde fueron sacados y apartados sus antecesores.

Pero gracias a ese maravilloso plan: los condujo hasta Cristo, a través de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro Dios. También había un

extraordinario y maravilloso plan para nosotros y para el mundo. (Juan 3:16).

Hoy en día, la palabra de Dios está escrita en muchos idiomas y es para todo el mundo y para todo aquel que cree en Él. Y gracias a Dios que hizo esa gran confusión hoy tenemos este idioma; y a través de este, Dios nos oye, y a todos los que le obedecen; «Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se ofrece á mi nombre perfume, y presente limpio: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice Jehová de los ejércitos» (Malaquías 1:11).

Gracias a Dios y a su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nos es dada la dicha de saber ese maravilloso plan que ahora nos contempla y nos conduce a todos, primeramente, la simiente del pueblo santo (Israel) y ahora a la Iglesia de Dios. Así es como Dios manifestó su poder en aquellas gentes, dándoles un idioma a cada familia, así también Dios en los días del pentecostés nuevamente manifiesta su amor hacia nosotros haciéndonos llegar el evangelio, a través de sus hijos que vivieron el derramamiento del espíritu santo, donde todos hablaban y se entendían aun viniendo de lejanas tierras hablando otras lenguas, nosotros estábamos contemplados y los pueblos en los benditos planes de Dios.

«Recordando que los ojos de Dios están sobre los que hacen su voluntad». 





AVISOS CONSISTORIO

Cena del Señor

21 • ABRIL • 2024



«Nadie tiene mayor amor que este,
que ponga alguno su vida
por sus amigos».

- Juan 15:13

RENO

Junio 16 y 17, 2024

Templo Gerizim
Santa Cruz Atizapán, EDOMEX.

LEMA

«... Heme aquí; ¿para qué
me has llamado?...».

1º Samuel 3:8



Reunión Nacional

1ª

Femenil

PRESENCIAL



15 y 16
SEP
2024

TEMPLO MONTE DE SIÓN
EJIDO DE TECHACHALCO, HGO.

Próximamente compartiremos más información.



LEMA

«Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú las sobrepujaste a todas».

(Proverbios 31:29)